

# DON LOPE DE SOSA

CRÓNICA MEN-  
SUAL DE LA PRO-  
VINCIA DE JAÉN  
◐ DIRECTOR PRO-  
PIETARIO. ALFRE-  
DO CAZABAN. CRO-  
NISTA OFICIAL Y  
ACADÉMICO COR-  
RESPONDIENTE  
DE LAS REALES  
DE LA HISTORIA  
Y BELLAS ARTES.  
◐ AÑO DE M.CM.XIII.

AÑO I.

31 DICIEMBRE DE 1913.

NÚM. XII.

.....  
 Tenia este caballero  
 un criado portugués.

## Don Lope de Sosa

(TRAGICOMEDIA)

### I

El sabio Maestro del decir Don Baltasar del Alcázar, siglos ha, os presentó al héroe de aquesta tragicomedia, y sí quizá no supiérais ó no hicierais memoria de aquella ocasión memorable en que el viejo poeta epigráfico, gastrónomo y bebedor, renuncia á relatar á Inés bella los extraordinarios sucedidos de la vida del hidalgo peregrinante que llamóse Don Lope de Sosa y fué nacido en la ciudad de Jaén; sucedidos que corrieron bocas y que las dueñas conservaron en su memoria de modo perdurable como ejemplos de perdición.

Olvidado por los siglos de los siglos quedaría el hidalgo errante como lo estuvo de pasadas generaciones, si nosotros—loor á los hombres de buena voluntad—no evocáramos su figura gallarda de amante y pendenciero, y jugador, en una triste escena, ocaso de su vida, que hallamos anotada al margen amarillento de un viejo libro que editó Juan de la Cueva, que tiene las licencias necesarias y que está tasado el pliego en un cuartillo de real.

### II

Erase Don Lope un hidalgo que estuvo en Flandes; un hidalgo que poseía un pesado mandoble de Toledo cuya inscripción rezaba “por mi patria y por mi rey,” y con el que por su patria y por su rey había realizado grandes hazañas; y poseía un pergamino amarillento y apolillado, que era su ejecutoria, en la que veíase la firma ininteligible de un ido rey de Castilla y su real sello de cera verde.

Nuestro hidalgo, en su larga vida de aventuras y perversidades, fué á veces pobre y á veces rico, y siempre orgulloso, pendenciero y amoroso. Muertos sus padres, los naipes y las daifas del divino reir, se llevaron su patrimonio.

Después con solo un real de á cuatro en la escarcela, embarcó en la flota de Nueva-España, y para pago de su pasaje sirvió en ella como soldado, y en ella peleó contra los piratas berberiscos.

En Nueva-España Don Lope de Sosa soñó con la fama de aquel maestro del batallar de arrojada condición que apellidose Cortés, y se inter-

nó en los intrincados bosques, últimos refugios de los descendientes de Motezuma, el rey-sol, y en la pradera extensa cazó al búfalo blanco.

Después, Don Lope luchó en Flandes y luchó en Italia, y fué esclavo en Túnez, y un tío suyo, que residía en Jaén, le legó su hacienda.

### III

Arrellenado en un amplio sillón prioral, Don Lope de Sosa, después de la comida, dá la gracias devotamente al cielo.

Don Lope.—*Ave, María, gratia plena...*

(Luego de rezar á prisa lleva á los labios su cubilete de plata. Frente á él Celina, su amante, algo aburrida, desmenuza el pan entre sus dedos sutiles, que destácanse, con leve transparencia rosada, sobre el albo mantel alemanesco.)

Don Lope.—¿Qué oro nos queda?

Celina.—Por todo caudal, un ducado.

Don Lope.—Y sin embargo, no há una semana teníamos mil.

(Permanecen silenciosos. Por el ventanal abierto, un pájaro penetra atrevido y se pierde en la sombra, en la que se escucha su alegre batir de alas; después, raudo, escapa y desaparece en la lejanía.)

Celina.—Teníamos mil ducados; quinientos los jugastes, señor; trescientos lleve mi collar de perlas.

Don Lope.—Ese ducado que nos queda se lo darás á un fraile para que rece una misa por mi alma.

Celina.—Bien, señor, (Se ha quitado el collar y le contempla complacida). ¿Es hermoso, verdad?

Don Lope.—Sí, hermoso.

(Lo rechaza desabrido; ha abandonado el sillón y meditabundo pasea por la estancia. De pronto detiéndose y grita.)

Don Lope.—¡Beltrán!

(Impaciente repite el llamamiento; su voz imperante retumba en la estancia.)

El eco.—¡Beltrán!

Beltrán.—¿Llamáisme, señor?

Don Lope.—Mi traje de camino; mis cachorros, nos vamos á Flandes,

Beltrán.—¿Y yo hê de acompañaros, señor?

(Balbucea consternado. Don Lope de un arcón de primoroso herraje saca su ejecutoria, que guarda en el pecho con cuidado respetuoso.)

Don Lope.—Claro está; limpia tu mosquete.

Beltrán.—Es, señor, que estoy enamorado.

Don Lope.—¡Tú enamorado! ¿y quien es la discreta que te responde?

Beltrán.—Es secreto.

Don Lope.—¡Secreto, y para mí!

Beltrán.—Para vos, también.

Don Lope.—¿Te burlas, villano?

Beltrán.—Dios me libre, señor.

(Tembloroso de la cólera de su amo, sale en busca de lo pedido por éste, que continúa paseando vagamente entristecido.)

Don Lope.—Me abandona, y sin embargo me quería; era un escudero bueno y leal, que cien veces expuso su vida por mi salvación.

Celina.—Ya le oíste, señor, diz que está enamorado.

Don Lope.—Lo estará, á no dudarlo ¿y tú, Celina, podrías decirme lo que es amor?

(Ella sonríe; halagado por su sonrisa el hidalgo deposita dos besos sonoros en sus mejillas amapoladas.)

Celina.—Tú me elevastes sobre mi condición humilde.

Don Lope.—(Con triste amargor de desencanto). Es cierto, yo te elevé sobre tu condición humilde.

Celina.—Y ahora me dejas.

Don Lope.—Preciso es; ya acabóse la hacienda de mi tío don Gil; ya soy pobre, y ni aun tengo el derecho de amar, que tiene mi escudero; más ¿no me escuchas?

Celina.—Te oigo, señor, y lamento tu partir.

Don Lope.—Tú también fría, tú también indiferente...

Celina.—No digas tal, señor.

Don Lope.—El diablo lo quiere; en todas partes peregrino; vagabundo siempre viví, vagabundo moriré.

(Beltrán retorna con el traje de camino y ayuda á Don Lope á vestir; ya ataviado con botas altas y colete de ante, ceba los cachorros, que se coloca en el cinto.)

Don Lope.—Quizás nos separemos ahora para no volver á encontrarnos jamás; pobre soy. Tú, Celina, has puesto en mi vivir algunos instantes de felicidad. Tuyo es lo que esta casa contiene. Tuya es, Beltrán, esta cadena de oro, porque fuiste un fiel servidor; quédénles como recuerdo.

Celina.—Acuitada yo, que os pierdo.

(Con recio pisar sale el caballo de la estancia: puesto en la calle, se siente el galopar brioso de su montura. En el ventanal, Celina le despide con su pañuelo de encajes.)

#### IV

Venta junto á una vieja carretera real que conduce á Jaén; en el rellano las gallinas corretean á la sombra del viejo parral; sobre un poyo hay un jarro de vino. A lo lejos, la campiña se extiende gratamente serena; la cigarra eleva estruendosa su canción de estío.

El ventero avizora el camino con gesto impaciente; tiene grueso abdomen y abultadas mejillas. Marta su mujer, se le acerca; viste roja saya, y el descote de su justillo descubre el labor de su camisola.

Marta.—¿Marcharon los recueros?

Ventero.—Marcharon, y no es cosa sentir, que no beben más que pe León; mas presto llegará la posta.

Marta.—Nuestra fortuna es esta venta; aquí no se acojen más que los viandantes, que siempre llegan con hambre y con sed.

Ventero.—Dices verdad, con esta dicha soñábamos; malos tiempos corrían entonces.

Marta.—Más nos vale no recordallos. Gran señor era aquel, de noble condición y airado carácter.

Ventero.—No hablemos mal de él, quizá un arcabuzazo haya puesto fin á su vida en tierra de herejes.

Marta.—Bien nos vino su resolución; ella nos condujo á este nuestro vivir holgado.

Ventero.—Mucho lo ansiábamos; por eso tras su partir te propuse nuestro casamiento, é hicimos bien en acojernos á esta posada con nuestra hacienda.

Marta.—¡Gran señor era Don Lope!

Ventero.—¡Gran señor! (Silenciosos permanecen algunos instantes, al recordar aquellos tiempos; sus rostros toman vaga expresión de melancolía. En la carretera, á lo lejos, entre una nube de polvo, aparece una silla de postas; arreando á los caballos, que trotan con alegre casca-beleo, el mayoral grita desaforado y cruje la tralla; el coche, más alto que largo, en sus rudos vaivenes amenaza volcar. Marido y mujer lo contemplan con las manos sombreándoles los ojos.)

Ventero.—Buen día, mujercica; dos frailes vienen.

Marta.—Beberán bien y pagarán mejor.

Ventero.—Y dos estudiantes que beberán y no pagarán.

(Frente á la venta, el coche se detiene ruidoso; los frailes y los estudiantes bajan á refrescar y desentumecerse; en el interior solo quedan dos monjas carmelitas.)

Marta.—Desean algo las buenas madres.

Un Estudiante.—Vino, hostelero.

Ventero.—Que moscatel lo hallarán mis señores.

Un fraile.—Chocolate, ventero.

Ventero.—Digno de jerónimos lo encontrarán sus paternidades.

(A la puerta aparece un caballero ginete en brioso alazán; viendo que nadie acude á su llamamiento, descabalga y penetra en la venta.)

El Caballero.—Voto á san, que esto desespera á un cristiano; hostelero...

Ventero.—De perdonarme há su señoría, pero mi distracción no notar vuestra llegada.

Mayoral.—En marcha, que la noche se viene y hemos de pasar la sierra, cueva de bandidos.

Un Estudiante.—¿Y crees necio que nosotros abrigamos temor?

(Después de pagar los frailes y estudiantes, entran en el coche despedidos por el ventero, gorro en mano; á las voces del mayoral, los caballos arrancan.)

El Caballero.—Me harás impacientar ¡voto á bríos!

(Asómase al umbral; los años han puesto arrugas en su frente y han plateado sus cabellos; el estado de su traje de camino delata la fatiga de una larga jornada.)

Ventero.—Corro á serviros, señor, ¿qué deseais?

(Frente á frente el recién llegado y el ventero, contémplanse sorprendidos; breves instantes silenciosos.)

Ventero.—¡No me engañan mis ojos! ¡vos sois Don Lope, mi antiguo señor!

Caballero.—En cuerpo y en alma, Beltrán, y con una sed de dos mil diablos.

Ventero.—Vino os daré yo como no lo bebe el Santo Padre, que el bien serviros siempre lo tuve á punto de honra.

Caballero.—Pláceme ello; más en verdad nunca creí hallarte en tal oficio; ¡tú hostelero! ¡tú! el que á mi amparo llegó casi á amar las aventuras.

Ventero.—Verdad es, pero ya aquellos tiempos pasaron.

Caballero.—Razón llevas, aquellos tiempos ya pasaron!

(Suspira. Beltrán le escancia viejo vino de Borgoña en su mejor cubilete de vidrio.)

Ventero.—Es un vino de reyes, alegrador del espíritu, bálsamo de Fierabrás.

Caballero.—Cuánto de camino fáltame para llegar á Jaén?

Ventero.—Con ese vuestro alazán os fio tres horas de galope.

Caballero.—No saliste tú de Jaén desde mi partir?

Ventero.—Sólo para aquí establecerme, señor.

Caballero.—Y que fué de Celina, mi amante?

(Beltrán, inquieto, contempla á Don Lope escrutadoramente; éste repite con impaciencia.)

Caballero.—Ira de... ¿qué te sorprende mi pregunta?

Ventero.—¿Aún la amáis acaso, señor?

Caballero.—Amarla; ¿y quién te dice, necio, que yo sea nacido para amar?

Ventero.—Parecióme así adivinarlo en vuestra pregunta.

Caballero.—¿Y quién eres tú para adivinar mis pensamientos?

Ventero.—Creía facultarme á ello mi lealtad con vuestra persona.

Caballero.—Bien dices, Beltrán... más soy curioso y quizá tú podrías decirme qué fué de ella.

Ventero.—Seguro es que sí, señor.

(Marta penetra en la estancia, llevando una chiva en brazos; vocea.)

Marta.—Mire, marido, la *Lucero* malica, la gitana bruja que aquí allegóse esta mañana, de asegurar es que la hizo mal de ojo.

(Repara en Don Lope, y admirada, deja caer la chiva, que bala de modo lastimero.)

Caballero.—¡Celina!

Marta.—¿Vos, señor?

Caballero.—¿Aún no me olvidaste?

Marta.—Nunca olvidé tan noble caballero.

Caballero.—Marido llamaste á Beltrán...

Marta.—Marido lláméle, há tres Santiagos casámonos.

Caballero.—¡Os casásteis!

(Los tres permanecen silenciosos. Don Lope cejijunto, acariciase la barba maquinalmente. Marido y mujer le contemplan en actitud embrazada.)

Caballero.—Tres Santiagos há, decís; á poco, entonces, de mi partida.

(Beltrán asiente cabeceando. Don Lope continúa.)

Caballero.—Antes de mi partida, ya la amabas, según eso; ¿cómo te atrevistes á alzar los ojos hasta mi amante?

Ventero.—¡En nombre del cielo, señor!

Caballero.—Y tú, Celina, ¿también le amabas, verdad?

Marta.—No, por Dios, os lo juro.

Caballero.—¡Oh, necio!

Ventero.—¿Estáis enojado?

Caballero.—¡Yo enojado, voto á bríos! ¡Tu también como todas, Celina!

Marta.—Llámeme Marta, señor; nombre de cristiana.

Caballero.—Celina, ira de Dios, ni aún el nombre me queréis dejar. Dios os guarde.

(Se dirige á la puerta y ágilmente monta en su alazán.)

Ventero.—¡Cómo, señor, tan presto nos abandonáis!

Caballero.—¡Ni aún el recuerdo me dejásteis, menguados!

(Ceñudo clava los acicates en su cabalgadura que, relinchando dolorida, parte veloz carretera adelante; presto, caballero y caballo son una nube de polvo en lontananza; luego la nube de polvo, empuñada por la distancia, desaparece; nada turba la quietud de la campiña serena.)

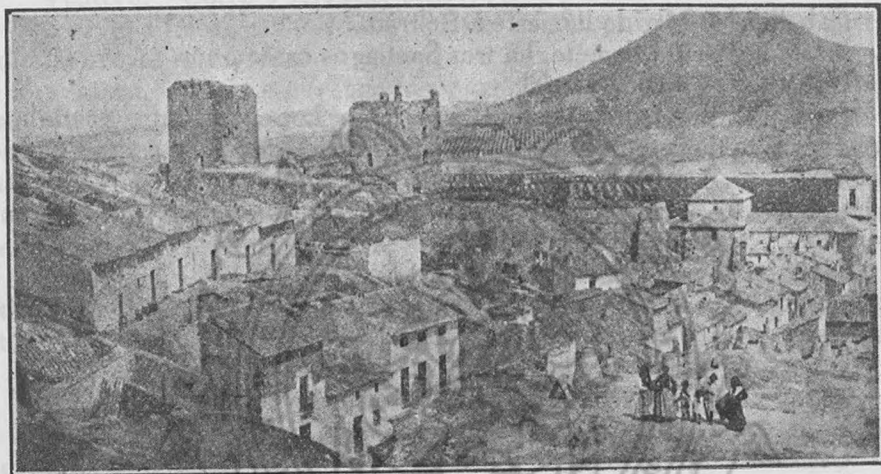
Adolfo Reyes Guillot.

.....  
Pues sabrás, Inés hermana,  
que el portugués calló enfermo...

# Jódar y su Castillo ó Fortaleza

—o—

Su antigüedad.—Importancia durante la dominación Romana y Árabe.—Su conquista.—Cesión á la casa de Carbajal.—Su situación actual.



Es un hecho cierto y evidente que la villa de Jódar es una de las poblaciones más antiguas de nuestra provincia. El ilustre polígrafo don Joaquín Costa nos dice que fué de fundación indígena anterior á la conquista; y según el cronista D. José Lanzas León, sus primeros pobladores fueron los girisenos (oretanos) 336 años antes de Jesucristo (1). De todos modos es un hecho innegable, que al descifrar el Sr. Costa la inscripción Ibero-Latina de Jódar, de que ya tienen conocimiento los lectores de esta revista, demuestra con toda evidencia, que mucho antes de que nuestra península fuera sometida á Roma, esta villa era ya un centro importante de población indígena, cuyo nombre primitivo fué Galdur (2).

(1) Así lo afirma dicho señor al hablar de los primeros pobladores de esta provincia en sus apuntes inéditos titulados "Historia de las antiguas libertades y fueros de la provincia de Jaén ó Muredeo,, en su discurso segundo, cuartilla 27.

(2) El Sr. Costa en el "Boletín de Institución libre de Enseñanza,, del 31 de Julio de 1889 dice: «de Galdur ha podido salir Jódar por la misma ley que al otro lado del Pirineo, trasformó en añ é al latino, como alter (añtre) y que no ha dejado de obrar también en nuestra lengua por ejemplo alter (otro). El cambio de vocalización a-n (Galdur) en o-a (Jódar) es igual al que ha sufrido el nombre de Urgao ó Urgavo en Arjona.

Para los Romanos no debió carecer de importancia esta población. La construcción romana de este castillo ó fortaleza nos demuestra, que al hacerse los romanos dueños de esta villa la fortificaron, debiendo ser esta fortaleza de gran importancia para ellos, dada su interesante situación topográfica y estratégica. En efecto, una población tan populosa y renombrada como Cástulo, centro de confluencia de varias carreteras romanas, debía tener defensas avanzadas por el llano en los puntos estratégicos donde desembocan de las sierras las afluentes superiores de Guadaquivir y una de estas importantes fortalezas tuvo que ser el Castillo de Jódar, situado enfrente del famoso Saltus Tugiensis, por donde se comunicaba la región de Guadalquivir con Cartagena, y destinada á contener las irrupciones de las tribus selváticas que poblaban las sierras de Pozo-Alcón y Cazorra.

Prueba también de la gran estima en que hubieron de tener á esta población los romanos, es el ramal de vía empedrada que construyeron hasta ella, á partir de Baeza. Mide dicha vía seis metros de anchura; su sección trasversal es bombeada; está empedrada con gruesos cantos irregulares, limitados y sujetos lateralmente por dos filas de adoquines más voluminosos. De ella aún existen en perfecto estado de conservación trozos de 100, 300 y hasta 500 metros, como así mismo subsiste el puente construído sobre el Guadalquivir para dicha vía romana (puente Mazuecos) y por el que cruza el camino actual.

Durante la dominación árabe, este castillo ó fortaleza recibió algunas reformas, según parecer de personas peritas en la materia; estando así mismo reconocida su importancia durante dicha dominación. Prueba de ello es la honrosa mención que hace de esta villa, un siglo antes de ser conquistada, el Edrisi, geógrafo árabe nacido en Ceuta en 1164 y muerto hacia el 1199 (1).

Dice así este notable geógrafo musulmán: "En el espacio comprendido entre Jaén, Baeza y Guadix existen diversos lugares fortificados de población densa y ricos en todo género de productos. Tales son 1.º Xaudar ó Xodar (Jódar) castillo de importancia, á saliente de Jaén y enfrente de Baeza, del cual deriva su nombre el célebre tinte escarlata que llaman xodari (2). Desde allí al castillo de Tuna (Tugia?) en dirección oriental se cuentan doce millas. 2.º Kichata (Quesada) á dos jornadas de Jaén etc.,"

(1) En esta época, en el año 1150, murió Muhamad Ben Masut Abaschira, gramático insigne que residió en Jaén, Jódar y Quesada, desempeñando cátedra de Humanidades y dejó escritas varias obras.

(2) Según el Sr. Costa Martínez, los árabes de esta villa, tegian y tintaban un género de seda muy rico de color carmesí, tan especial, que no se conocía otro igual y se le distinguía hasta en las más remotas regiones con el nombre de xodari por ser fabricación especial en esta villa de Xodar.

Y por último, en las Crónicas de la Reconquista, suena también alguna vez el Castillo de Jodar desde que fué tomado á los moros y cuya conquista tuvo lugar en el reinado de D. Fernando III el Santo cual lo demuestra, entre otros historiadores, el P. Mariana.

Dice así dicho historiador: "El rey D. Fernando, porque los moros no se rehicieran de fuerzas por si los dejaba descansar, entrado el verano de 1225 salió con sus gentes en campaña y con nuevas compañías que levantó de soldados reforzó su ejército y con él se encaminó á Andalucía. Llevó en su compañía á D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo, sin el cual ninguna cosa de importancia acometía. Acudióles el Rey moro de Baeza ayudándole con bastimentos y recibiéndoles dentro de su ciudad, lealtad poco acostumbrada entre aquella gente; de ésta vez ganaron á Andújar y Martos. Martos quedó por los caballeros de Calatraba, para que desde allí hicieran frontera á los moros y correrías en sus tierras. Sin éstos ganaron la villa de Jódar y otros muchos pueblos de menos cuantías además de las talas que dieron á los campos y de las grandes presas que hicieron de hombres y ganados, en que los soldados ricos y alegres, volvieron á sus tierras, pasado el verano. Esto mismo se continuó los años adelante, por el deseo y esperanzas que todos tenían de acabar por aquel camino con lo restante de la morisma en España.,,

De la conquista de esta villa, hacen también mención D. Nicolás M.<sup>a</sup> Serrano, D. Martín Jimena Jurado, Argote de Molina y otros muchos historiadores y todos con el P. Mariana afirman, que en efecto, esta villa fué conquistada por el Santo Rey D. Fernando III. Solo discrepan respectó á la fecha en que esta tuvo lugar (1), más esta discrepancia no debe extrañarnos, porque es sabido que muchas poblaciones después de ser conquistadas volvieron á perderse necesitando ser conquistadas de nuevo, y nada tiené de extraño que también Jódar para ser definitivamente tomada á los moros, necesitara así mismo de varias conquistas y esta sea la razón de porqué los historiadores fijen en diferentes fechas la conquista de Jódar.

Esta villa fué título de la casa de Carbajal, por concesión hecha en 1422 por el Rey D. Juan II á Alonso de Carbajal, al ser confiscados los bienes del Condestable de Castilla Don Ruy López Dávalos de quien fueron estos estados por compra que hizo de ellos en 1371 á Don Luis Mendez de Sotomayor, tercer Señor de ésta villa.

Desde el principio del marquesado ó señorío de Jódar, ésta fortaleza sirvió de morada á los señores Marqueses, hasta el año 1642 en que se ausentaron de esta villa fijando su residencia unos en Madrid y otros en Córdoba y Cádiz.

(1) D. Martín Jimena Jurado dice que Jódar fué ganada en 1231 juntamente con Garciez y Sabiote y Argote de Molina asegura que fué cuando la conquista de Ubeda en 1234 en que se ganaron juntamente á Jódar, Iznatoraf, Garciez y Sabiote.

En dicha época, sabemos por un documento hallado en este archivo municipal (1), que esta fortaleza tenía la dependencia siguiente: Una plaza de armas; las dos Torres que aun hoy existen distinguiéndolas con los nombres de Torre Vieja, y Torre Nueva en las cuales había diferentes habitaciones; una capilla ú oratorio bajo la advocación de la Purísima Concepción donde se daba culto tres días en la semana por un capellán que costeaban los marqueses; un corredor con varias habitaciones; un patio con otras varias que correspondían con él; una bodega debajo del corredor; un palomar; una caballeriza con pesebrera de piedra; una casa accesoria y otras varias dependencias.

Y finalmente, la adjunta fotografía nos dá una idea del estado actual de ésta fortaleza, de la cual hoy solo se conservan sus dos torres y murallas correspondientes; cuyo estado ruinoso más que á la incuria del tiempo se debe al abandono en que se encuentra esta ruina venerable, testigo fiel de cuantos sucesos han tenido lugar en esta villa desde sus primeros tiempos hasta nuestros días. (2)

Luis Blanco y Blanco.



## Iconografía histórica.

En la Sección de estampas de la Biblioteca Nacional se encuentran las siguientes, muy interesantes con respecto á esta provincia y las cuales pueden ser fuente valiosa para hacer retratos de las personas á quienes representan:

—*Don Diego de los Cobos y Molina*, (natural de Ubeda) Marqués de Camarasa, Adelantado Mayor de Cazorla y Comendador Mayor de León.—(Busto, á la aguada, en papel blanco-amarillo, 95 por 127.)

—*Don Juan de Fonseca*, (natural de Ubeda) Obispo de Guadix, Teólogo Consultor en el Concilio de Trento. (Papel blanco, 136 por 201.)

—*Don Cristóbal Lechuga*, (natural de Baeza) Capitán que ganó en 1614 de moros y corsarios el puerto de la Mamora en Berbería, el que hizo el fuerte que allí se levantó siendo nombrado primer Gobernador y Maestre de Campo de aquella plaza. (Copia de su capilla de la Catedral de Baeza, media figura. Otra distinta, de media figura á la pluma, 14 por 170.)

(1) Es una declaración del maestro José Consuegra, de un reconocimiento que hizo en dicha fortaleza y demás edificios de este mayorazgo por orden de los señores Marqueses en 28 de Abril de 1724 ante el Corregidor D. Pedro Serrano Becerra.

(2) El presente artículo está tomado de las Crónicas de Jódar, escritas por D. Luis Blanco y la Torre.

## D. Perfecto Urra y Martínez de la Torre

Cuántas personas hallan seguido con interés en nuestra provincia el movimiento progresivo intelectual, y los descubrimientos arqueológicos é históricos, recordarán seguramente el nombre de D. Perfecto Urra.

Los asuntos propios de la administración de la casa de Medinaceli, de Santisteban del Puerto, no le impedían dedicar el tiempo á otros asuntos utilísimos, relacionados con la Historia provincial, la mecánica, á que era gran aficionado, y las Bellas Artes. En la antigua casa del Duque, consiguió reunir un verdadero museo de lápidas conmemorativas é inscripciones romanas, trozos de esculturas ibéricas y celtíberas, monedas de distintas épocas, etc. Inventó aparatos valiosísimos, entre los que se recuerda el *filtro Urra*, para los aceites, acogido con entusiasmo por la casa Caro, de Linares, é implantado por multitud de agricultores. Llevaba á cabo la dirección de casi todas las instalaciones que tenían lugar en la comarca, y las conducciones de aguas y reformas de maquinarias, siempre le eran consultadas.

La música era una de sus aficiones predilectas; compuso muchas obras para piano y banda que fueron otros tantos triunfos, y de su exquisito gusto por la escultura y pintura podrá dar fé quien visite con detenimiento la casa que fué su morada en Santisteban.

De genio investigador, proporcionó al eximio P. Fita bastante trabajo, enviándole con frecuencia, datos, calcos é impostas que pudieran aclarar ó descubrir hechos más ó menos conocidos de nuestra historia provincial (1).

Nacido el 18 de Abril de 1854 en la provincia de Navarra (Viana), no es de extrañar que en su juventud acogiese con calor las ideas del que con su ejército quiso hacer valer sus derechos al trono de España, y á los 20 años luchó con valentía en las Vascongadas y Navarra, ya en la costa de Guipúzcoa, ya en los combates célebres de Irún y San Sebastián, obteniendo por sus méritos el grado de Teniente; allí también se distinguió como inventor, aplicando con gran éxito algunos nuevos procedimientos suyos á las piezas de artillería lo que le valió un obsequio del General en jefe Conde de Caserta.

Su carácter, que fué extremadamente cariñoso con quienes llegaban á merecer su atención, lo fué también riguroso con los que creyó en distinto caso, proporcionándole aquella firmeza de carácter muchos y graves disgustos de que están libres cuantos guían sus acciones por el camino de la volubilidad.

Un largo padecimiento le ha hecho desaparecer del mundo de los vivos el 4 de Diciembre de 1913. ¡Que Dios lo haya recogido en su seno!—III. S.

(1) El Sr. Urra comunicó al R. P. Fita cuanto sirvió de base para los artículos publicados en el "Boletín de la Real Academia de la Historia.", tomo xxxiii, pag. 463; tomo xxxviii, pags. 463 y 467; tomo xlii, pags. 287, 290 y 291, descubrió la lápida que acredita que Santisteban fué municipio romano, otra llamada de Annia Victorina é infinidad de inscripciones votivas.



Romancero de Jaén

## La Virgen de la Cabeza

Lloraba afligida España  
 que el agareno soberbio  
 abatió el godo estandarte  
 hasta el alto Pirineo.  
 Triunfante la media luna  
 de Jerez en el encuentro,  
 á la ley del vencedor  
 dobló el vencido su cuello.  
 En la general desgracia  
 de Andújar, el noble pueblo,  
 bajo le fé de un tratado  
 se entregó al vil sarraceno.  
 Pero ¡oh dolor! ¡oh vergüenza!  
 con lágrimas de despecho  
 vió escarnecida la santa  
 religión de sus abuelos;  
 vió sus vírgenes burladas;  
 vió derrumbarse sus templos;  
 vió la ominosa cadena  
 de esclavitud en su cuello;  
 y á huir de afrenta tan dura  
 se dispuso el pueblo entero.  
 Una imagen veneranda  
 guardaba en oculto templo;  
 imágen fiel, copia exacta  
 de la que es Reina del Cielo.  
 San Lucas fué el noble artífice  
 que construyó este portento,  
 según tradición verídica  
 que se narraba entre ellos.  
 Ya preparada la huida,  
 de la noche entre el misterio,  
 llevando la santa imagen  
 por Egida, salió el pueblo  
 del Señor, dejando á Andújar,  
 en poder del agareno;

y antes que el sol alumbrara  
 su deserción y sus fieros  
 enemigos se aprestasen  
 á perseguirlos sangrientos,  
 llegando al monte vecino  
 entre jarales espesos  
 al grito de "Libertad,,  
 los cristianos se perdieron.  
 Y tras angustias terribles,  
 logrando ganar el cerro  
 —de la Cabeza llamado  
 por su posición y asiento—  
 sobre su más alta cresta,  
 inspirados del Eterno  
 vertiendo llanto, dejaron  
 la Santa Imagen, teniendo  
 por trono la agreste piedra,  
 por regio dosel, los cielos.  
 Pasando siglos y siglos,  
 llegó el año mil doscientos  
 veintisiete. Era una noche  
 serena. Rendido al sueño  
 quedose un pobre pastor  
 del Gandola sobre el lecho  
 entre tanto que á su lado  
 velaban sns fieles perros.  
 Ya no era Andújar del moro;  
 merced al heroico esfuerzo  
 del Santo Moisés de España  
 el Rey Fernando tercero.  
 Ya el ancho Guadalquivir  
 era valladar soberbio  
 donde estrellaba su furia  
 todo el granadino reino.  
 Pero aun sus huestes asaltan  
 al que descuidado y necio  
 no se precave prudente  
 de sus ataques arteros.  
 Así, el pastor Juan de Rivas,  
 se alzó de un salto del suelo  
 al sentir leve rumor  
 que caço produjo el viento.  
 Pero todo estaba en calma;

deslizándose ligero  
 pasaba el plateado río,  
 reververando en su espejo  
 entre mil chispas de luz  
 la bóveda azul del cielo.  
 Una niebla blanquecina  
 vagaba en torno del cerro  
 de la Cabeza, arrojando  
 tan deslumbrantes reflejos  
 que el pastor imaginó  
 que estaba aquel monte ardiendo;  
 pero pronto vió su engaño  
 pues partiéndose ligero  
 hacia la cresta empinada  
 quedó atónito, suspenso,  
 al sentir vibrar tonante,  
 de aguda campana el eco.  
 Pero allí quedó extasiado  
 hasta que el sol renaciendo,  
 el buen pastor Juan de Rivas,  
 entre atónito y suspenso.  
 por empinada ladera,  
 se encaminó al alto cerro.  
 Luchó y luchó todo el día  
 sin poder lograr su empeño;  
 pero al punto en que la noche  
 tendió su tupido velo,  
 la blanca luz misteriosa  
 se le apareció de nuevo.  
 Y pidiendo á Dios ayuda,  
 haciendo un supremo esfuerzo,  
 con indecible trabajo  
 tocó la cumbre del cerro,  
 y allí descubrió asombrado  
 las maravillas del cielo.  
 Nuevo Tabor era el monte,  
 misteriosa zarza ardiendo,  
 pues entre globos de luz  
 está la Madre del Verbo  
 divino; el monte es su trono,  
 su regio dosel los cielos.  
 Las refulgentes estrellas

lámparas son de su templo  
 y alfombra del tabernáculo  
 encinas, jaras y elechos.  
 Cayó el pastor de rodillas  
 y en santo recogimiento  
 aguardó que se cumpliesen  
 los designios del Eterno,  
 cuando una voz misteriosa  
 con inimitable acento  
 le dirigió estas palabras:  
 —“Ve á Andújar y dí á mi pueblo  
 „que en este mismo lugar  
 „venga á edificarme un templo.  
 „Y porque seas creído  
 „del más impio ó más ciego,  
 „desde este momento mismo,  
 „pues tienes un brazo muerto,  
 „por la voluntad de Dios  
 „vuelva á la vida de nuevo.”  
 En tanto el alba rielaba  
 y ya los vecinos cerros  
 á iluminarse empezaban  
 con sus fulgidos destellos.  
 Partió al punto el enviado,  
 que alas le daba el deseo  
 de referir á los hombres  
 tan admirable portento.  
 Llegó á la ciudad gozoso  
 y cuando su voz oyeron  
 en solemne procesión  
 se encaminaron al cerrg.  
 Y así que el justo tributo  
 de su admiración rindieron  
 á la Virgen sin mancilla,  
 fué alzado el fuerte cimientó  
 de aquel prodigio del arte  
 de aquel suntuoso templo  
 que admiración de las gentes  
 y de los siglos desprecio  
 sobre su gigante mole  
 quiebran las nubes su vuelo.

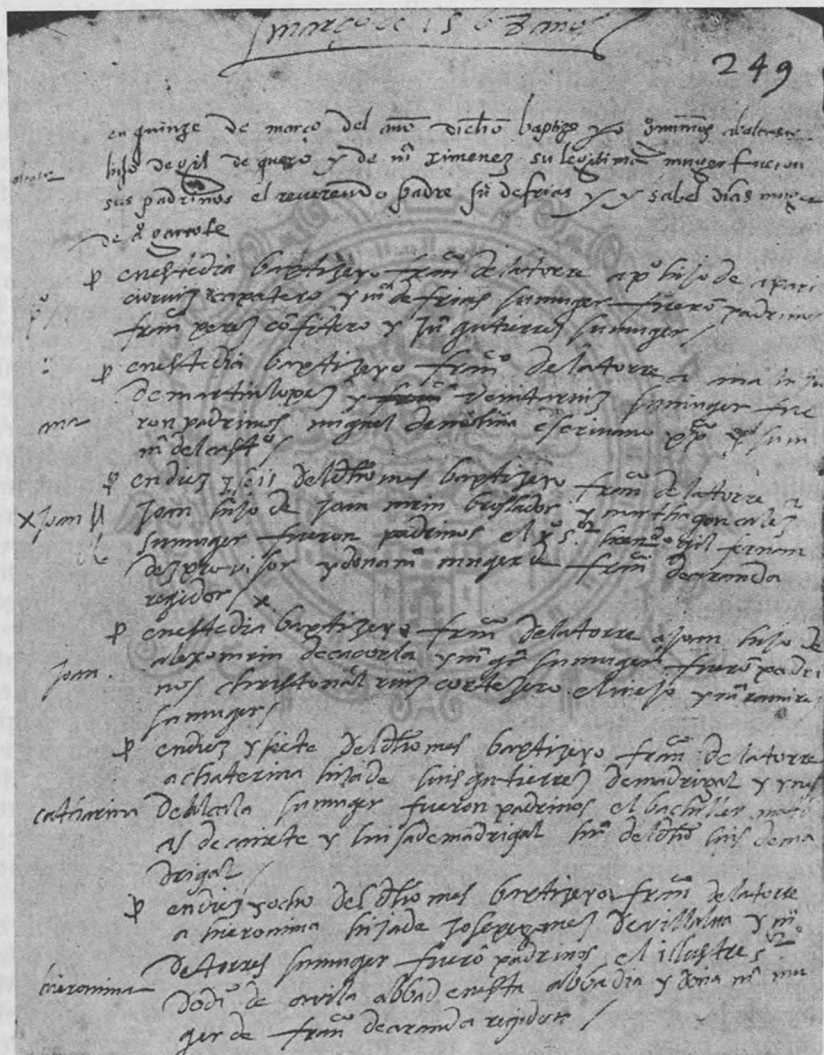
José Garzón Aguado.

## SOBRE LA CUNA DE MONTAÑÉS

Venía persiguiendo la idea de escribir algo acerca del famoso escultor Juan Martínez Montañés, desde mi estancia en Sevilla—unos fugaces días de Enero de 1912—. No conocía yo entonces la patria del que fué llamado por sus contemporáneos con justo enaltecimiento “El Dios de la madera,,. Sevilla reclamaba para sí, en litigio de críticos y eruditos, la gloria de haber mecido su cuna. Recuerdo que unos amigos míos, hablando del escultor en sus charlas artísticas del Ateneo, le atribuían la imagen del Cristo del Gran Poder que allí se venera en la Capilla del templo de San Lorenzo y que resulta no ser obra suya, sino de Juan de Mesa, oficial de Montañés. Estos amigos á que aludo, Cortines y Murube, San Román, Sánchez-Blanco, Izquierdo, talentos en el mundo de la Cultura, fueron mis compañeros de excursión por aquellos cercados de belleza. Por cierto que pretendían publicar una revista que recogiera en sus páginas nuevas todas las palpitaciones del alma, pródiga en maravillas, de Andalucía; y aquel al parecer sueño de juventudes inteligentes, ha encontrado reciente realidad hermosa en *Bética*, que así se intitula la revista ansiada, la cual, como este DON LOPE de amable cuita y viejos ademanes de hidalgo, amparará los gérmenes históricos, científicos, artísticos y literarios que se andan dispersos por tierras y pueblos andaluces.

Decía que Juan Martínez Montañés tuvo su nacimiento en Alcalá la Real. La prueba contemporánea, llena de citas y textos curiosos, tiende á vencer el último fuerte de los publicistas que de esto se han ocupado con cotejos de crítica, aduciendo razones para negar autenticidad y valor documental á la partida encontrada no ha mucho en el archivo de la parroquia de Santo Domingo de Silos de esta Ciudad, en el libro III, al folio 249, que dice: “En diez y seis del dho mes baptize yo francisco de la torre á Joan hijo de joan mtín broscador y martha goncalez su muger fueron padrinos el 1º Sor Licen<sup>do</sup>. gil fernandez provisor y doña M.<sup>a</sup> muger de Fran<sup>co</sup>. de aranda regidor,,. Desde luego, por la relación bautismal del folio, puede notarse que el mes á que se refiere la partida, es el de Marzo de 1568; y aunque en la misma no parezca el apellido Montañés ni como dice el presbítero D. Manuel Serrano “lo encontremos por ninguna parte ni lado que se la registre,, es de creer, y á ello da pábulo el abolengo del precitado apellido en Alcalá, que ese loan “hijo de loan mtín broslador y de martha goncalez su muger,, sea el auténtico

Juan Martínez Montañés, el escultor de firme y justo renombre que diera lecciones de arte á Alonso Cano. ¿A quien, si ró, atribuir la redacción escritural que sirve de fuente á esta discusión de entendimientos críticos?... Ya he anotado antes que en Alcalá, el apellido Montañés, viene



Copia del libro de bautismos en que está la partida de nacimiento de Martínez Montañés, que es la cuarta, ó sea, la comprendida entre dos cruces.

de antiguo ennoblecendo el solar de sus mayores, y el no encontrarse en la partida, quizá se deba, como acertadamente supone el Sr. Pineda Garnica, á haberlo suprimido dejando de consignarlo en el documento por la costumbre vieja de extractar, en esta clase de escrituras, los apellidos compuestos.

De nada sirven, pues, ante la investigación formal, las conclusiones del presbítero Serrano del que, en la revista naciente de Sevilla, se cita un texto desprovisto de fundamento ético, encaminadas á reclamar para la Ciudad del Betis, la fe de bautismo del que solo vivió en ella adquiriendo, eso sí, la educación artística que era necesitado de tener para lograr la cumbre famosa de su prestigio.

A todas luces es evidente que el inmortal escultor de imágenes sagradas, era natural de Alcalá porque á más de la partida hay otros documentos que lo comprueban, entre ellos las escrituras, contratos y cartas dotales referentes á Montañés, cuyas copias conserva el Sr. Rodríguez Jurado, autoridad la más competente en este asunto. En la carta dotal de la primera mujer de Montañés, doña Ana de Villegas, se dice (11 de Junio de 1587): "...Concertado el casamiento de la dicha doña Ana de Villegas con Juan Martínez Montañés, escultor, natural de Alcalá la Real, hijo legítimo de Juan Martínez Montañés y Marta González...", Desde un principio expuso el académico de la de Bellas Artes, Sr. Jurado, la sospecha de que fuese de tal origen, confirmándose últimamente con la partida de casamiento (22 de Junio de 1587) con la antedicha señora, partida que se conserva en la parroquia de San Vicente de Sevilla, en el libro 4.º de desposorios, al folio 50, según conocimiento del Sr. J. Gil, que en el primer número de *Bética*, de fecha 20 de Noviembre retropróximo, trata de esto mismo en un lucido trabajo. Lo que ocurre es que en su misma patria, el escultor no ha tenido quien hable de él para honrarse memorando su nombre, salvo el erudito D. Pedro Pineda Garnica que, en honor de la verdad sea dicho, trabajó con amoroso empeño en la obra biográfica de Martínez Montañés. Se dá el caso harto lamentable de no tener el hijo preclaro ni un pobre recuerdo en una calle. En las ciudades españolas es corriente encontrarse rótulos viejos de una fonética vituperable que nada expresan ni dicen al alma y en cambio permanecen en el olvido, desapareciendo á diario entre las rencillas y preocupaciones humanas, los grandes varones que les han dado algún renombre. Así que en Alcalá, su verdadera patria, no se ha hecho nada en favor del escultor, cuando otra ciudad, feudo de artistas, y otros hombres desearían sostener, en fuerza de miradas luminosas al recuerdo, la suprema y graciosa inspiración de Juan Martínez Montañés.

Alcalá la Real.

Cuis González López.

Fotografía de Domingo López.

Por la cultura y por el arte

## La labor de Romero de Torres

Cuando en el número de esta revista, correspondiente al mes de Febrero, dábamos cuenta de haber sido designado don Enrique Romero de Torres para catalogar los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Jaén, poníamos grandes esperanzas en la labor que dicho señor había de llevar á cabo. Sabíamos la prolija y minuciosa catalogación que hizo en

El libro de Fábrica de la Magdalena.--La torre morisca.--Los famosos aldabones.--La tribuna de Vandaelvirá. — Pintores del siglo XVI.—El cuadro del Dios Padre.—La partida de bautismo de Sebastián Martínez. — ¿Cuadros de Zurbarán y de Herrera el Viejo?—Una cabeza de Valdes Leal—El autor del retablo del Descenso, en San Ildefonso.— El Tenebrario. — Yacimiento prehistórico. — Cueva prehistórica.—Necrópolis ibérica.—Repujados de Juan Ruiz.—Lápidas Romanas.—La casa de la Virgen.—Los baños de vapor de los Reyes Moros: : : : : :

la provincia de Cádiz; nos constaba la inteligentísima dirección suya del Museo de Córdoba; no ignoramos su cultura, su actividad y su talento, unidas á una sutil perspicacia para los trabajos de investigación, y todo esto nos hacía desear la venida á Jaén del Sr. Romero de Torres, en bien y provecho del arte y de la historia, que son nuestros amores y el ideal de nues-

tros honrados esfuerzos. No pensábamos erróneamente, al pensar así. Vino el distinguido académico y de una manera incansable dió principio á sus trabajos. Dos meses lleva en ellos y supera el éxito á cuanto pudiéramos decir. Las fotografías por él obtenidas en Jaén y en los pueblos que ha visitado, forman ya un álbum riquísimo. Los datos adquiridos representan un arsenal interesante, procedente de las fuentes escritas. Y son en tal cuantía y de tal importancia las comprobaciones y los hallazgos, que han de merecer la atención de los eruditos y han de atraer las miradas de aquellos que estudian cuanto es notable en la vida retrospectiva.

Imposible sería en este trabajo seguir, uno á uno, los que el Sr. Romero de Torres ha hecho hasta hoy, pero no hemos de omitir el dar cuenta de los más importantes, en la forma más sencilla y más clara, para no retrasar el conocimiento de ellos á nuestros lectores.

El libro de cuentas de Fábrica de la antigua parroquia de la Magdale-

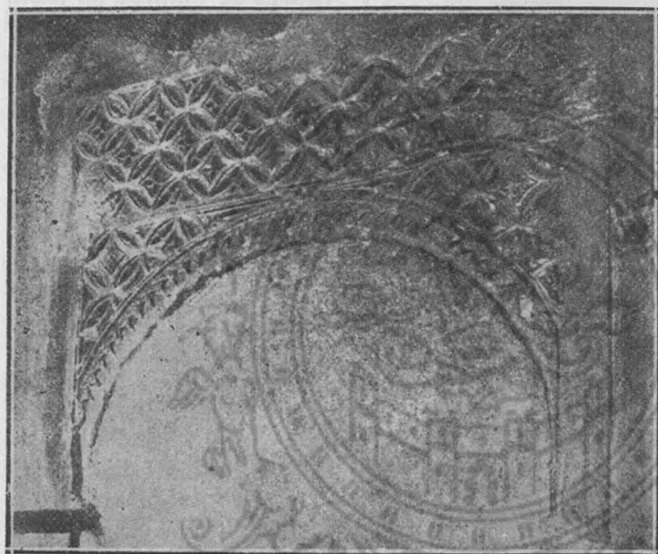
na, ha suministrado al Sr. Romero de Torres excelentes datos, principalmente en la parte comprendida de 1558 á 1590.

De la visita hecha por el Obispo D. Diego Tavera, (que rigió la Diócesis de 1555 á 1560) hay la nota siguiente: "que la torre morisca „desta Iglesia se cubra de una obra que sea durable y no costosa y para „este efecto el Mayordomo la muestre algunos buenos oficiales y en- „tienda dellos la mejor orden que se podría tener en esto y lleve Rela- „ción dello a su S<sup>a</sup> R<sup>m</sup> para que lo mande efectuar„ noticia que con- firma de un modo indudable la suposición de muchos autores de que

en el sitio que actualmente ocupa la parroquia hubo una mezquita árabe, de la que son restos el patio del estanque con sus arcos lodados y sus muros de ladrillo rojo y de cuya mezquita era el alminar la torre morisca que mandó cubrir el Obispo Tavera.

Dice otra nota del expresado libro de Fábrica:

"...que se agan „unas puertas de „madera de pino „para la puerta „principal desta



Arco mudéjar de la llamada Oasa de la Virgen

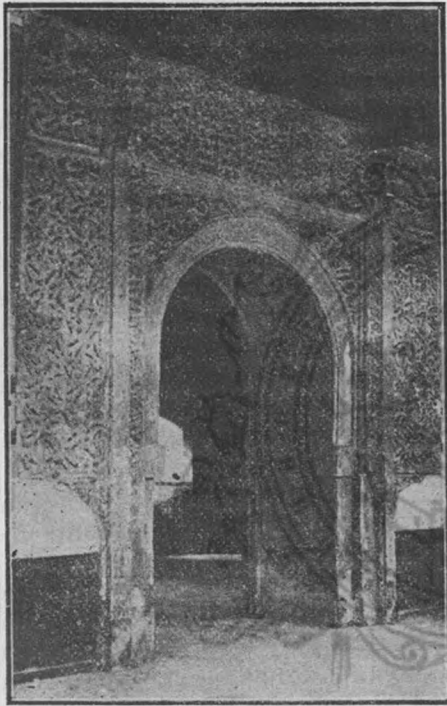
„yglesia y se eche un pregón con las condiciones que conbengan el Ma- „yordomo, lleve Relación de las posturas y condiciones asu S<sup>a</sup> R<sup>ma</sup> o asu „probisor para que lo manden Rematar„. Esta nota de visita es poste- rior á la obra de la fachada principal, que como ya dijo DON LOPE en el número de Octubre, se hizo en tiempos del Obispo D. Esteban Gabriel Merino (antecesor de Tavera) cuyos son los escudos que en ella se ven. El Obispo Tavera hizo, pues, las puertas, noticia que nos descubre el tiempo en que se fabricaron los famosos aldabones de hierro repujado que aquella tiene y que han admirado mucho los inteligentes, algunos de los cuales les atribuyeron más remota antigüedad.

Otra nota del libro dice: "Item que el Moyordomo haga traçar abal „de Elvira maestro de cantería una mediana Tribuna sobre la puerta

„principal desta yglesia y tassa lo que podrá costar con las condiciones q<sup>o</sup> conbengan ala obra y de todo se lleve Relación asu S<sup>a</sup> R<sup>ma</sup> para que lo mande effectuar.”

Al hablar la nota del encargo *abal de Elvira* (Vandaelvira) no expresa á cual de los dos maestros de este apellido se le encomendó, si al

padre, Pedro ó al hijo, Andrés. En aquel periodo de tiempo (de 1555 á 1560) Pedro dirigía las obras de la Catedral, pues no murió hasta 1565, y Andrés se hallaba en Jaén, aunque hacía algunas ausencias. De aquel ó éste, aquella sencilla tribuna ó coro, es obra de uno de los grandes maestros del renacimiento arquitectónico en Andalucía.



Portada mudejar en el patio de la casa de Pedro Ruiz de Torres (Casino Primitivo)

El Sr. Romero de Torres ha hecho también interesantísimos trabajos acerca de pintura y pintores, ramo de su gran predilección y al que ha de consagrar en su catálogo muy especial interés. Aparte del descubrimiento de artistas del siglo XVI como Antonio Sánchez que restauró y doró el cirio pascual de la Magdalena; de Juan Martínez, que pintó el banco del retablo en 1582 y de Juan Sánchez, á quien se dieron 2.502 maravedises por la pintura del *Dios Padre Nuestro Señor*, cuyo cuadro no se encuentra en la Magdalena; aparte de todo eso y mucho más de orden

secundario, ha tenido el Sr. Romero de Torres verdadera fortuna y acierto en otras investigaciones de más intensidad é importancia, á saber.

La partida de bautismo, en San Ildefonso, de Sebastián Martínez. Sebastián Martínez, famoso pintor de Cámara de Felipe IV vino á Jaén, su pueblo natal, al calor de los trabajos de las Capillas de la Catedral, Parroquias y nuevos conventos y aquí tuvo su escuela, á la que pertenecieron Pancorbo, Valois y el Padre Molina. Sus cuadros, de los que es la obra definitiva el *San Sebastián*, son numerosos. Cean Bermúdez dijo que este pintor había nacido en 1603, pero la partida de bautismo hallada por Romero de Torres es de 1599.)

Los cuadros de los muros laterales de la Capilla de San Miguel, de la Catedral, que son de una extraordinaria belleza, de la escuela de Zurbarán y acaso de Zurbarán mismo.

Otros cuatro cuadros que representan los Evangelistas, en la Capilla del Santo Sepulcro y que pudieran ser del famoso Herrera el Viejo.

Una magnífica cabeza de un mártir, original del célebre Valdés Leal, algo repintada, donación, sin duda, de algún canónigo sevillano. Párese mucho á la que posee el Académico de Bellas Artes D. Narciso Sentenach, que con otras del famoso artista sevillano, dió á conocer en la revista *Musseum* de Barcelona.

La noticia de ser del escultor sevillano Roldán (que trabajó en las obras de la Catedral) el Retablo Mayor, ó del Descenso de la Virgen de la Capilla, en la Iglesia de San Ildefonso, así como los altares de la nave del Evangelio, de la misma Iglesia.

La época en que se hizo el severo Tenebrario de la Catedral, que por llevar en un sitio apenas visible las armas del Obispo D. Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, indica su construcción de 1500 á 1525 en que aquel Prelado gobernó la Diócesis de Jaén.



Primera estancia de los baños árabes. Entrada á las naves. A la izquierda el arco grande y la parte no sepultada de las columnas.

En la provincia lleva el Sr. Romero de Torres hechos los descubrimientos siguientes:

En Valdepeñas, un yacimiento prehistórico, en el sitio llamado El Bosque, próximo á la población.

En Torredelcampo, una caverna prehistórica sin explorar, donde se ha hallado, sobre una tumba, un idolillo de hueso, toscamente labrado; y una necrópolis ibérica en el cerro de Santa Ana, á dos kilómetros de la villa.

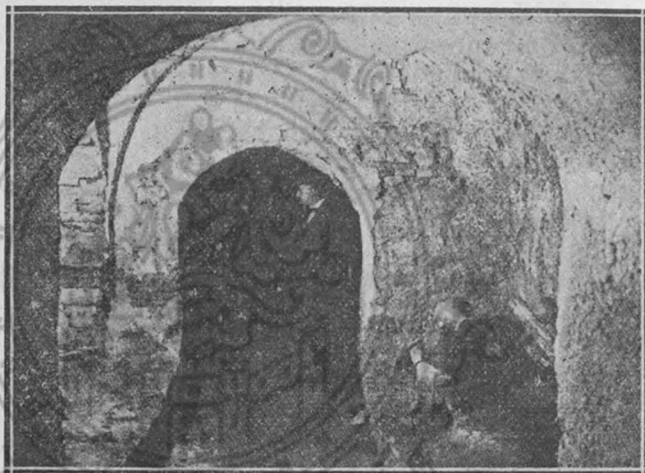
En Mengíbar, en la Parroquia, una custodia cuyo pié de plata sobredorada, pudiera ser obra maravillosa de cincelado de Juan Ruiz, autor de la custodia de Jaén.

Y las inscripciones Romanas de la Guardia y Torredonjimeno, que ya se han publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia.

Hemos dejado, para el último punto á tratar, los hallazgos, de un valor trascendental, de edificaciones árabes subterráneas, que acaban de llevarse á efecto y cuya definitiva comprobación quedó hecha en la mañana del día 10 del corriente mes.

Desde que el Sr. Romero de Torres llegó á Jaén, sus primeros trabajos y su orientación primera se encaminaron á conocer las construcciones árabes. En las frecuentes conferencias que con él venimos celebrando, nos expresó siempre

su extrañeza por la escasez de restos de aquella arquitectura que aquí quedaban, pues las murallas, las torres y algunas empinadas callejas, no ofrecían otros encantos que los del tipismo de una vieja villa que habitaron los moros. El señor Romero de Torres examinó el pórtico mudejar de la casa que fué de Pedro Ruiz de Torres (Casino Primitivo) y el artesonado arábigo

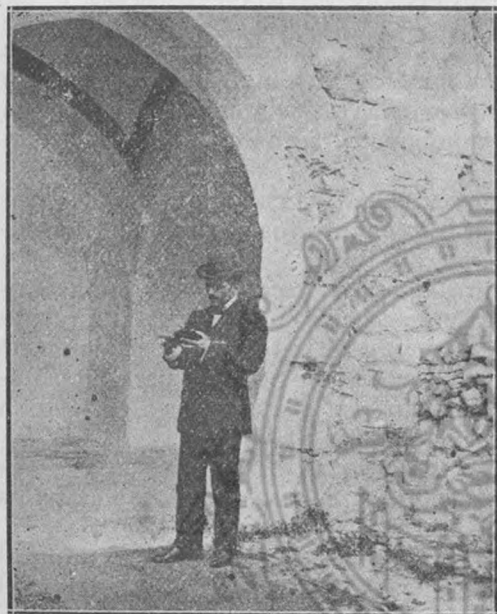


Puerta de paso de unas á otras navas, de los baños árabes

(torpemente restaurado) del salón á que aquella puerta da acceso; descubrió un arco de primorosa labor mudejar, oscurecido y abandonado, en la antiquísima casa llamada de la Virgen, en la calle Cuesta de San Miguel, propiedad de la señora viuda de D. Gregorio Sánchez; estudió también la decoración igualmente mudejar del altar y greca de la capilla del Arco de San Lorenzo y tropezó, por último, con algún menos importante recuerdo morisco en un huerto lindero con las murallas de Poniente.

El Sr. Romero de Torres, se había fijado en aquel pasaje de la obra *Retrato al natural de Jaén*, por el Dean D. José Martínez de Mazas, que dice, hablando de la casa "que llaman *del banco* en la Plazuela de la Herrería, que mandó edificar y vinculó después en 1592,, D. Fernando de Torres y Portugal, primer Conde de Villardompardo, asistente de Se-

villa y Virrey del Perú, lo siguiente: “Esta casa se fundó sobre unos ba-  
 „ños antiguos del tiempo de los moros, que se extendían por parte de  
 „dicha plazuela, cubierta de una bóveda muy fuerte sostenida de arcos  
 „de ladrillos que forman muchas estancias ó piezas separadas, con tres  
 „ó más respiraderos y lucanas cada una por las claves, lo que indica que



El Académico Sr. Romero de Torres  
 tomando apuntes de su valioso hallazgo

„estaban descubiertos ó que no  
 „hubo edificio encima. Acaso  
 „había comunicación á estos  
 „baños desde el Palacio de los  
 „Reyes Moros, que es hoy con-  
 „vento de Santo Domingo. A  
 „no haber otros más antiguos  
 „y del tiempo de los romanos,  
 „detrás de la Iglesia de la Mag-  
 „dalena, diría que estos fueron  
 „los que se llamaron *de Don*  
 „*Fernando.*„

El Sr. Romero de Torres ha-  
 bía visto restos de edificación  
 árabe en el citado Hospicio, en  
 la casa de Uribe que debió for-  
 mar parte integrante del pala-  
 cio moro y en la última casa del  
 callejón de San Benito, pero  
 ninguna acusaba la dirección  
 de los famosos baños.

El Dean Mazas hablaba de  
 ellos, en la Casa de Torres, en  
 su libro publicado en 1792.  
 ¿Pero cual es hoy ese edificio?

Por que el mismo Dean Mazas en una nota, que pone debajo de ese  
 texto, dice que por el tiempo en que él escribía, la Junta del Real Hos-  
 picio había adquirido el edificio aquel “para trasladar á él á los pobres,..  
 Ahora bien: ¿aquella traslación era á local separado? Y volvemos á la  
 pregunta: ¿cual era el edificio? El del antiguo Real Hospicio (hoy de  
 Mujeres) no era, seguramente, porque este se hizo en cinco casas que  
 en 1751 donó el Obispo D. Fray Benito Marín.

Con la sutileza en el Sr. Romero de Torres característica y habiendo  
 visto en su visita al Hospicio huellas indicadoras de bodegas ó subte-  
 rráneos, se decidió á solicitar la entrada en ellas y cual no sería su asom-  
 bro cuando al abrirse la puerta, cerrada casi siempre, aparecieron ante  
 sus ojos los amplios y magníficos baños árabes, tan detallados, tan com-  
 pletos y tan importantes que superan á los de Córdoba y acaso á los de

Valencia antes de su restauración. Las estancias, en número considerable y en tres naves, están, apesar de la acción del tiempo, perfectamente conservadas; las bóvedas resisten el paso de tantos siglos y en ellas aparecen lodadas, total ó parcialmente, las lucernas ó agujeros por donde llegaba la claridad exterior y salía el vapor de los baños; junto á los muros, trozos de columnas coronadas por labrados capiteles, sirven de apoyo al arranque de gallardos arcos de herradura y aun cuando montones de escombros se aglomeran y obstruyen las estancias, la visión de éstas es admirable. Si se desescombran los dos metros de tierra que hay bajo el suelo actual, aparecerá el primitivo pavimento y se apreciará entonces el conjunto, la altura, el monumento árabe con toda su valentía característica.

Y hay motivo para suponer, que así como las columnas tienen enterrada la mayor parte de su fuste, así hay enterrados también otros elementos de decoración.

Recorriendo las estancias encontró el Sr. Romero de Torres una magnífica galería de un metro, ochenta y cinco centímetros de altura, que pasa por debajo de la plaza del Hospicio y se detiene á la distancia de unos 18 metros, por estar tapada modernamente para utilizar una cañería de agua; hay otra galería en dirección distinta y una y otra servían para conducir el vapor á las habitaciones de los baños.

Las construcciones subterráneas de la casa de Uribe, intermedias entre los baños y el que fué palacio moro, indican que entre éste y aquellos existía comunicación directa.

De todo esto se deduce una lógica consecuencia que explica el hallazgo y relaciona la versión de Mazas con la entrada á los baños por el Hospicio de Mujeres. La casa de D. Fernando de Torres y Portugal, adquirida por la Junta del Real Hospicio, al final del siglo XVIII, para "trasladar á ella los pobres," fué incorporada á éste. Los baños quedaron como sótanos del Hospicio. Y la casa de Torres y Portugal amplió el recinto benéfico, establecido en las cinco casas donadas por Fray Benito Marín.

Si todo lo expuesto en este artículo no fuera bastante, el descubrimiento de este monumento, uno de los mejores de su clase de España, debe ser título sobrado para una profunda gratitud al Sr. Romero de Torres y un motivo para que el Estado, al conocer estos hechos, se apresure á facilitar la conservación y restauración antes de que nuevo paso de los siglos haga que se pierda para siempre lo que será, si se cuida, y pone en condiciones de visita, una de las joyas de la espléndida arquitectura arábiga española.

**Alfredo Cazabán.**

(Cronista de Jaén)

## DESCRIPCION

DEL SITIO Y RUINAS DE CÁSTULO Y NOTICIAS DE ESTA ANTIGUA CIUDAD  
EN EL REYNO DE JAÉN,

ESCRITO POR EL LIZ. D. JOSEP MARTÍNEZ DE MAZAS  
CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA SANTA IGLESIA DE JAÉN  
Y GOBERNADOR DE SU OBISPADO  
EN EL AÑO DE 1788

(CONTINÚA EL CAPÍTULO V)

Esta y las siguientes inscripciones van copiadas á la letra de las  
8 que imprimieron en sus obras Ambrosio de Morales, Argote de  
Molina, D. Garcia de Loaysa y el P. Florez á quienes me remito  
porque yo no he podido encontrar los originales y es regular que con  
el transcurso del tiempo hayan venido á padecer la misma suerte que  
otras innumerables y para su legitimidad conducen no poco las antece-  
dentes reconocidas y copiadas por mí. La de este número dice Morales  
que se hallaba en su tiempo en la casa de Fernan Lopez Montaña, clérigo  
curioso de la expresada villa de Linares y contiene la dedicación  
de una ara hecha por voto y por decreto de los Decuriones al Dios  
Baco por Cayo Crescencio.

18.<sup>a</sup>

VALERIAE CIPATINAE TVCCITANAE SACRVM  
COLONIAE PATRICIAE CORDVBENSIS FLAMINI-  
CAE COLONIAE AVG. GEMELLAE TVCCITA  
NAE FLAMINICAE SIVE SACERDOTI MV-  
NICI PII CHCASTVLONENSIS.

Esta se hallaba en casa del mismo clérigo Montaña, y la traen Ar-  
gote de Molina en su Nobiliario cap. 8, que trata de Martos y el señor  
Loaysa en el concilio, apud Lucum era 607 en la relación de Obispa-  
dos que correspondían á la provincia tarraconense y el P. Florez en la  
España Sagrada, tom. 7, trat. 12, cap. 1, de la Iglesia de Cástulo. Quie-  
re decir que este monumento fué consagrado á Valeria Cipatina, natural  
de Tucci (hoy es Martos) la cual fué Fláminea ó sacerdotisa de las colo-  
nias Patricia Cordubense y augusta gemela Tuocitana y del Municipio  
Castulonense.

Es muy notable esta inscripción por los pueblos que en ella se nom-  
bran y el oficio ó empleo de Cipatina que salió de su patria para servir  
de sacerdotisa de Juno, de Venus ó de otra deidad femenil, pasando de

una ciudad á otra, según la mejor prebenda que se la ofrecía y al fin paró en Castulona.

19.<sup>a</sup>

GN. ET PVBLIO SCIPIONIB EPA  
TRICIA CORNELIORVM GENTE CO  
MVNI PATRIAE IMPENSA CASTVLO  
NENSES BENEFICIORVM MEMORES  
ARAS ET TEMPLA AD XX PEDES  
DIVISA EREXERE

La más famosa de todas es esta que trae Argote de Molina en el capítulo 14, copiada de Ciriaco Anconitano, que la halló en Castulona porque está dedicada á los dos hermanos Neyo y Publio Scipion, que murieron en España en la guerra con los Cartagineses y eran de la familia Patricia de los Cornelios en Roma. Los Castulonenses, reconocidos á sus beneficios y á costa del Erario común de su Patria ó por repartimiento de sus vecinos, les consagraron haras y templos divididas 20 pies entre sí. Ambrosio de Morales no asegura mucho de ella ni merece mucha fé por ser del Ciriaco Anconitano. Pudo estar en Castellón de Ampurias.

La derrota de estos Scipiones fué en el año 542 de la fundación de Roma y 210 años antes del nacimiento de N. S. Jesucristo y es regular que en aquel año se hiciese la dedicación, porque al siguiente mudaron de Partido los de Castulona como ya se dijo: vease cuan antigua es esta inscripción.

20.<sup>a</sup>

Q. THORIO O. F. CVLLIONI  
PROG AVG. PROVINC. BAET  
QVOD MVROS VETVSTATE  
COLLAPSOS. D. S. REEFKIT SOLVM  
AD BALLINEVM AEDIFICANDVM  
DEBIT VIAM QVAE PER CASTVL  
SALTVM SISAPON DVCIT  
ASIDVIS IMBRIBVS CORRVP  
TAM MVNIVT. SIGNA VENE.  
RIS GENITICIS ET CVPIDI  
NIS AD THEATRVM POSVIT  
HS CENTIES. QVAE ILLI SVMMA  
PVBLICE. DEBEBATVR. ADDITO  
ETIAM EPVLO. POPVLO REMISIT  
MVNICIPES. CASTVLONENSES  
EDITE PER BIDVVM CIRCENS

D. D.

También es recomendable esta otra que se halla en el tomo 2.º del Tesoro de Inscripciones de Muratori pag. mcv y la cita el P. Florez en el mismo lugar. Quiere decir que los Múncipes Castulonenses ó los vecinos de este Municipio, por decreto de los Decuriones, consagraron esta memoria á Quinto Thorio de Culleon. hijo de otro Quinto Prior, augustal de la Provincia Bética, por haber restaurado de su dinero ó á su costa los muros arruinados por la antigüedad, por haber dado el suelo para edificar un baño, por haber compuesto el camino que va á Lisapon por el puerto Castulonense que con las continuas lluvias se había deshecho, por haber puesto en el teatro los signos ó estatuas de la Madre Venus y Cupido, y por haber perdonado al pueblo la suma que se le debía de diez millones de sextercios, añadiendo también un banquete; con cuyo motivo se dió al pueblo por dos dias la diversión de juegos circenses.

No se dice en qué parte se encontró esta inscripción tan circunstanciada, en donde vemos teatro, circo, muros antiguos, estatuas de dioses, con la noticia del camino que guiaba por la Sierra Morena y puerto ó salto llamado Castulonense á la ciudad de Lisapon que corresponde hoy al sitio de Valdearoque, dos leguas distante del Almaden, en donde están las minas del azogue y plata entre el obispado de Córdoba y la antigua oreto no lejos del campo de Calatrava.

21.<sup>a</sup>

D. M. S.

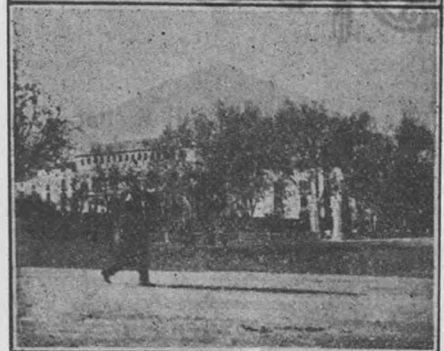
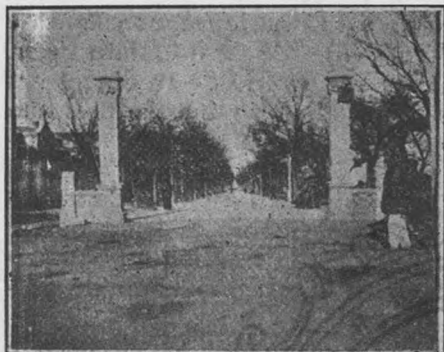
Q VALERIO POSTVMO BEA-  
TIANO. Q. VALERII. CASTVL  
AQVI VIXIT ANN XXXII AN-  
TONIA AVR EX TESTAM

B. M. F.

Concluyó con esta inscripción que trae Argote de Molina, cap. 5 y dice estaba en una piedra que llevaron de Cazlona y la llama de mucha estimación por contenerse en ella los nombres de tres lugares tan principales como fueron Cástulo, Baeza y Jaén. Es un epitafio sepulcral á los dioses manes y después á Quinto Valerio Castulo (así se lee en el Sr. Loaisa como nombre de la familia y no como sobre nombre del lugar) pero con su licencia juzgo que ha de decir *Castulonensis*, el cual vivió 32 años. Púsole esta bien merecida memoria su mujer Antonia Aurelia y más bien Aurigitana por su testamento. Dejo de copiar otras inscripciones que trae Ambrosio de Morales, *V. Castulo* y existían en su tiempo.

(Continuará.)

## EN JAÉN DONDE RESIDO



1 Entrada al Paseo de Alfonso XIII.  
2 Teatro Cervantes.--3 Jardines  
de la Plaza del Deán Mazas.

Al terminar el primer año de la vida periodística de DON LOPE DE SOSA y al entrar en el año segundo con un saludo cortés á sus lectores y un gran deseo de continuar esta labor de cultura, quiere aquel que hizo desfilar ante vosotros las cosas del tiempo viejo, ofreceros como colofón del album de vistas retrospectivas, unas páginas ilustradas que os lleven la visión de un Jaén moderno, nuevo y progresivo; de un Jaén, que á los que no conozcan nuestra ciudad, les alejará la idea de que este es el pueblo de las calles pendientes, de los callejones laberínticos, del circuito amurallado, de las iglesias tristonas y sombrías, de las casas con pórticos adornados de esculturas, escudos y áticos; de todo aquello, en fin, que alienta vida de recuerdos y ambiente de arte y sobre lo cual vaga, misterioso y sombrío, el espíritu inmortal de la tradición y de la leyenda.

Las famosas huertas de Poyo; el característico Mercado del Arrabal; el Arroyo que bajaba á las Barreras desde el bosque próximo á la Puerta de Santa María, presentan hoy el aspecto de una ciudad amplia, donde la arquitectura urbana ha dejado el rastro indudable del progreso y de un evidente mejoramiento local, que si los que aquí vivimos no apreciamos, porque paulatinamente lo vemos operarse, los que vienen tras larga ausencia, reciben la grata impresión del cambio.

Esas plazas y esos paseos y esos

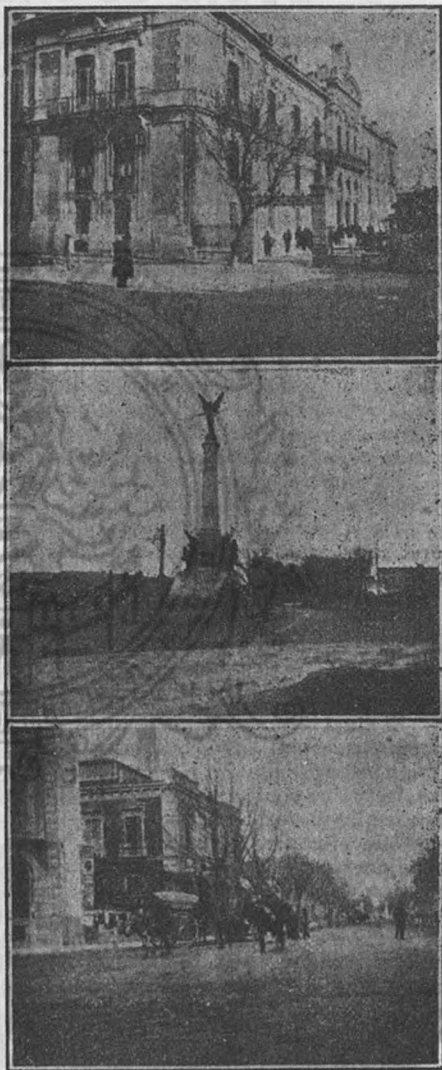
VIVE DON LOPE DE SOSA 

edificios y esas calles, son algo así como un pórtico refinado y exquisito, fácil á la sugestión estética, para recibir á las gentes que nos visitan y para poder decirles que dentro—cuestas arriba—está el museo de lo arcaico, de lo que fué, de lo que encierra un tipismo característico que lleva á la imaginación á soñar en la paz tranquila de las edades muertas, sobre las que puso el tiempo la pátina de los siglos.

Y es que de la misma manera que nuestra actividad se desarrolla en todos los órdenes inteligentes, la vida material crece igualmente en intensidad y en trasformaciones fecundas, porque la influencia de aquella ejerce sobre esta su acción poderosa.

¡Que en el año nuevo, Jaén expansione su perímetro hacia el suave declive que descubre el grandioso panorama de la vega próxima y de las montañas de Sierra Morenal! ¡Que en el año nuevo, también, siga viviendo en el alma de sus habitantes ese amor de buenos hijos,—de hijos respetuosos y veneradores,—para todo aquello que la herencia de nuestros antepasados nos legó y que vive en nuestro pensamiento con la belleza inconfundible de lo que aprendimos entre relatos de ancianos, sorpresas infantiles, encantos de ingenuas consejas y oraciones, puras y sanas, encendidas al calor de las viejas y santas devociones.—A. C.

Fot. Nguar!o.



1 Palacio de la Diputación — 2 Monumento de las Navas y Bailén.  
3 Avenida de Roldán y Marín.

## Papeletas Bibliográficas

*Notas sobre la Puente Quebrada del rio Guadalimar, cerca de Linares, provincia de Jaén, por Horacio Sandars, Correspondiente de la Real Academia de la Historia—Madrid: Imp. de Fortanet, 1913—Texto en inglés y castellano, 39 páginas en folio, 14 láminas, 4 mapas, 1 gráfico.*

Un importante servicio acaba de prestar el Sr. Sandars, á la arqueología española y á la historia de la provincia de Jaén. Este Sr. Sandars, súbdito inglés, en Linares residente, es un verdadero sabio que siente profunda admiración por nuestras antigüedades. Modestamente expone que su trabajo no tiene más objeto que continuar y suplir al estudio que acerca del mismo asunto hizo D. Manuel de Góngora en 1860 y establecer un registro de las admirables reliquias arqueológicas que la Puente atesora. El libro á que aludimos ha de ocupar bastante nuestra atención y ha de ir desfilando en toda su esencial importancia por las páginas de esta revista. Hoy únicamente acusamos recibo de él para decir que es una de las monografías mas completas, mas minuciosas y mas documentadas, que en ese género conocemos, existiendo en la misma con una erudición sana y bien cimentada, un espíritu crítico, racional, de gusto depurado, de minuciosa comprobación analítica. Si de cada monumento de valor arquitectónico se hiciera una descripción de esa clase, enriqueceríase la arqueología española, tan sobradamente como lo está la arqueología inglesa.

Representa la monografía un trabajo pacientísimo de investigación, de clasificación y de fijación definitiva del origen, vicisitudes y caracteres de la hermosa y espléndida puente quebrada. Satisfacción y honra es para la provincia de Jaén, que á sus glorias pretéritas consagre su laboriosidad y su talento, un hombre de los méritos del Sr. Sandars, para quien todas las palabras de elogio y aliento nunca serán bastantes.

*Elogios de Carlos III y del Dr. Martínez Molina—Discursos leídos en las solemnes sesiones anuales de 1910 y 1913 en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, por Angel Cruz Rueda—Jaén: Imp. J. Morales, 1913—39 páginas en 8.º francés.*

El alma de DON LOPE DE SOSA y el alma de Cruz Rueda, viven en una constante compenetración. El viejo hidalgo hace suyos los aplausos al joven, luchador y bizarro. Y las justas pleitesías y las norabuena; cálidas que le ofrecen á Cruz Rueda público, intelectuales y entusiastas folicularios, en los oídos de DON LOPE suenan, como grata música de loores en honor de persona bien querida. Y es que el cariño, cuando vive en todo el corazón, por lo mismo que todo el corazón lo ocupa, no tiene dobleces ni callejones para esconderse. Reune Cruz Rueda en esa obra, dos de sus trabajos fuertes, sólidos, de recidumbre espléndida, pródigos de doctrina, colmados de ideas, nuevos y geniales en las galanuras del estilo.—Buenos son los dos, notándose en esa bondad el progresivo avance de una inteligencia poderosa, en el espacio que medió desde que uno se hizo hasta que se hizo el otro. Esta diferencia en más no es un defecto. La ley de la evolución se cumple perfeccionando cada día mas pujante los trabajos mentales de ese muchacho, meritísimo, trabajador y bueno, hijo de la modestia y del estudio, que muy niño emprendió la marcha por la senda de las letras, y que en mañana de la vida aun, ocupa un sitio de honor en las avanzadas del ejército literario.—Los discursos se llaman elogios, y no son elogios; son dos retratos de enérgicas pinceladas á lo Rembrand. Las figuras ofrecen la gama naturalmente luminosa de la vida, y en el fondo la luz se esconde para que aquellas figuras se destaquen sobre la reflexiva opacidad de una ironía valiente y de unas reflexiones tristes como el desengaño y rudas como la verdad.

Don Lope.

Esto, Inés, ello se alaba

⊙ En Arjona entregó á Dios su alma, piadosamente, la respetable señora doña Beatriz Prieto, viuda de D. Gerónimo Ruano y madre del Barón de Velasco, erudito escritor y gran amante de nuestra historia. Unió la finada á su inmensa caridad y á su gran virtud, una protección meritísima al arte, por la cual realizaba en aquella población una obra magnífica, construyendo, bajo la dirección del Sr. Flores Urdapilleta, una suntuosa capilla destinada á enterramiento familiar y la que ha de ser, cuando se termine, una obra maravillosa.

⊙ Apareció el primer número de *Juventud*, revista quincenal que publica la Federación Escolar de Linares. Una agradable presentación, un texto valioso y escogido y grabados muy interesantes, hacen de la nueva revista muy grata nota intelectual, recibida con justos plácemes.

⊙ Dejó de publicarse *La Defensa Marteña*. Empezó su publicación *La Verdad*, en Andújar, siendo su director D. Francisco Trigueros Engelmano, cultísimo periodista. *El Independiente*, de Ubeda, cambió su nombre por *El Liberal de Ubeda*, encargándose de su gerencia el notable literato D. Manuel Muro García.

⊙ El Tribunal que juzgó los actos de los opositores á las Parroquias vacantes en la Diócesis, terminó su largo trabajo. Fué éste de gran importancia y puso á prueba la alta sabiduría, la rectitud y la laboriosidad de los jueces, que supieron corresponder de un modo cumplido al honor y á la justicia que se les hizo al nombrarlos.

⊙ El 13 del actual fué el primer aniversario del fallecimiento del laureado poeta D. José Almendros Camps (q. e. p. d.). Se renovaron con tal ocasión los recuerdos de su mérito y de su significación, muy importante, en nuestra literatura contemporánea.

⊙ DON LOPE DE SOSA publicará muy en breve un croquis de los baños árabes de Jaén, de cuyo hallazgo damos cuenta en el presente número. Hará el croquis el ilustre arquitecto, profesor de la Academia de Bellas Artes, D. Antonio Flores Urdapilleta, con el solo objeto de su publicación en esta revista.

⊙ El escultor D. Jacinto Higuera, autor del monumento de las Batallas, está acabando de modelar la estátua del sabio y caritativo médico, ya fallecido, D. Bernabé Soriano de la Torre. La obra es magnífica y digna del talento de su autor. Sin perder tiempo será fundida en bronce y no hemos de tardar en que Jaén cuente con este monumento, tributo de justicia á quien solo vivió para el bien de sus semejantes.

⊙ Los grupos escolares van á ser un hecho. No abandona el señor Prado y Palacio la idea de que formen la rotonda del monumento de Las Navas y Bailén edificios que representen vida fecunda del entendimiento. Ya se hace el proyecto de un grupo escolar de seis secciones para niños y muy pronto se colocará la primera piedra y acaso dentro del año de 1914 será terminado. Luego vendrán el grupo para niñas y el Museo Provincial de Artes y de Historia. El programa del Sr. Prado y Palacio, expuesto en DON LOPE DE SOSA bajo el título "Laborar por la cultura,, se va cumpliendo con voluntad, con entusiasmo y con gallardía.

⊙ La prensa elogia á nuestro comprovinciano D. Pedro Torres Lanzas, Jefe del Archivo de Indias, por sus inteligentísimos trabajos en la organización de la Exposición que en aquel Archivo se celebra con motivo del Centenario del descubrimiento del Pacífico.

⊙ Ha fallecido el Rvdo. Padre Angel V. Alonso, de las Escuelas Pías. Residió bastante tiempo en Ubeda y consagró importantes estudios á nuestra historia. Hizo y publicó una *Bibliografía histórica* que aunque no puede considerarse como completa, tiene el mérito de ser la única que poseemos de los libros de esa clase que á esta provincia se refieren. Además, se inspiró en ella en un gran sentido crítico. La muerte de este erudito sacerdote es una sensible pérdida.

⊙ El virtuoso canónigo D. Pedro Poveda Castroverde ha establecido en Jaén la Academia de Santa Teresa, centro de primera enseñanza para niñas y de segunda para alumnas de la Escuela Normal. En los métodos pedagógicos y en el régimen del internado, las máximas de virtud de la Mística Doctora son las que dirigen é impulsan todos los actos para la formación de mujeres inteligentes, modestas y buenas cristianas. Dirige la Academia, la ilustrada profesora señorita Josefa Segovia Morón.

#### — NOTAS PARA EL LECTOR —

—Con el número de Enero de 1914 se repartirá en Jaén y enviará á los suscriptores de fuera de Jaén, el INDICE del primer año de esta revista. Sépanlo, para que no dispongan antes la encuadernación de tomo del 1913.

—También en Enero de 1914 se pondrán á la venta las tapas, grabadas en tela, para encuadernar el primer tomo.

—Proponiéndonos, gracias al favor recibido, impulsar en todo lo posible nuestra publicación en el año venidero y á fin de uniformar la edición mensual de ella, rogamos á los que nos tienen anunciadas sus suscripciones y á aquellos que deseen hacerlas, que nos concreten sus deseos, antes del día 10 de Enero de 1914.

## ÍNDICE-GUÍA DE MATERIAS

## TEXTO

## Enero

	Página
«Y direte Inés la cosa» (A. Cazabán) . . . . .	2
Recuerdo á D. Manuel María Montero . . . . .	3
Fé, soneto (Manuel María Montero) . . . . .	3
El Fuero de Iznatoraf (Mariano Sanjuán) . . . . .	4
La Iglesia de San Juan, de Jaén . . . . .	7
El Romancero de Jaén . . . . .	8
Las dos épocas; romance (Antonio Hurtado) . . . . .	9
El templo de los Abades de Alcalá la Real . . . . .	12
D. Antonio Guardia Castellanos . . . . .	13
De cómo bebía, comía y se divertía el Muy Magnífico Señor D. Miguel Lucas de Iranzo. . . . .	14
Los Trovadores: Macías el Enamorado (Argote de Molina) . . . . .	21
Descubrimientos Arqueológicos en la Cueva de la Lobera, en el Castellar (Tomás Román Pulido) . . . . .	24
Los Académicos: Luis Enrique Muñoz-Cobo . . . . .	28
Bibliografía: «De mi carpeta», por A. Fernández Coello.—«La ruta del Sol», por J. Francés (A. Cruz Rueda) . . . . .	29
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual) . . . . .	30

## febrero

Monumento Nacional: El Arco de San Lorenzo de Jaén . . . . .	34
Romancero de Jaén «La lealtad», (Juan A. de Viedma) . . . . .	36
El lagarto de Jaén (A. Cazabán) . . . . .	40
Los Académicos: Felix García y García . . . . .	41
Laborar por la cultura (José del Prado y Palacio) . . . . .	42
Uheda: El Hospital de Santiago, Iglesia de San Pablo (M. Muro García) . . . . .	45
Del testamento de Andrés de Vandaelvira . . . . .	50
La Cena Jocosa de Baltasar del Alcazar: Textos de la de Jaén y de la de Ronda . . . . .	51
D. Pedro Ximénez Acero . . . . .	55
Del Jaén árabe (E. Fernández Rábago) . . . . .	56
Crónica de los sucesos acaecidos en el Castillo de la Luna, fragmento (Carmen García de Castro) . . . . .	59
Enrique Romero de Torres . . . . .	61
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual) . . . . .	62

## Marzo

El viaje de San Eufrasio de Jaén á Roma, volando . . . . .	66
Romancero de Jaén: La Cautiva de Martos (J. Moreno Castelló) . . . . .	69
Historiadores religiosos: El Padre Francisco Crespo . . . . .	71
La portada del Pósito de Jaén (Maferto, M. Fernández Toral). . . . .	72

La moza de Bedmar, serranilla del Marqués de Santillana . . . . .	Página	73
La confederación de Andújar (A. Cazabán) . . . . .	—	74
Los Académicos: Julián Espejo García . . . . .	—	76
Inscripción ibero-latina de Jódar (J. Espejo García) . . . . .	—	77
Cazorla: Ruinas de la antigua Iglesia de Santa María (Mariano Segura) .	—	81
— Descubrimientos arqueológicos en la Cueva de la Lobera, en Castellar (Tomás Román Pulido) . . . . .	—	83
Juan J. Molina Hidalgo (E. Molina de la Torre) . . . . .	—	88
Eugenio Molina de la Torre (J. J. Molina Hidalgo) . . . . .	—	89
Viejo Jaén; las antiguas procesiones del Santo Entierro y del Resucita- do (A. Cazabán) . . . . .	—	90
Hombres de letras: Manuel Lorite Sabater . . . . .	—	92
Bibliografía: "Del jardín de la muerta,, por Enrique Vázquez de Alda- na; "La verdadera cuna de Colón,, por Constantino de Horta; "Im- presiones y Recuerdos,, por Julio Nombela (A. Cruz Rueda) . . . . .	—	93
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual) . . . . .	—	94

## Abril

El Santo Rostro "principal,, (A. Cazabán) . . . . .	—	98
A los regidores del Concejo de Ubeda (Jorge de Mercado) . . . . .	—	100
Paisajes pintorescos: El Piélago (Mariano de la Paz Gómez Rodríguez) .	—	101
Bibliografía médica, D. Bartolomé Piñera . . . . .	—	104
Romancero de Jaén: La casa de los rincones (Javier del Palacio) . . . . .	—	105
La Remonta de Ubeda (José Latorre) . . . . .	—	108
El proyecto de fachada de la Catedral de Jaén (J. Nuñez de Sotomayor) .	—	110
Los Académicos: Alfredo Cazabán. . . . .	—	112
— Descripción del sitio y ruinas de Cástulo (José Martínez de Mazas) . . . . .	—	113
El trovador Arnelier y la batalla de las Navas de Tolosa . . . . .	—	117
D. Mendo de Benavides y la Capilla del Castellar (Mariano Sanjuán) . . . . .	—	118
La piedra de Maquiz (A. Cazabán) . . . . .	—	122
La Comisión de Monumentos nombra órgano suyo á DON LOPE DE SOSA	—	124
Actualidad culta: Manuel Montero Garzón; Leocadio López y López . . . . .	—	125
Libros: "Cuentos del azar,, por Emilio Rodríguez Sabio; "Rimas y flo- res,, por Leocadio López (A. Cruz Rueda) . . . . .	—	126
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual) . . . . .	—	127

## Mayo

Alegre estoy, vive Dios . . . . .	—	130
Periódico de Jaén de 17 de Mayo de 1820 . . . . .	—	131
Romancero de Jaén: La Cruz del Pósito (Antonio Guijosa Gámez) . . . . .	—	135
Arjona: El santuario de las reliquias de los mártires (Juan González) . . . . .	—	137
Un villancico de Don Lope de Sosa . . . . .	—	140
El corral de comedias de Jaén en el siglo XVII (Narciso Díaz de Escovar) .	—	141
Vitor á un escritor: Juan Elbo Moreno . . . . .	—	142
San Vicente Ferrer en Baeza (A. Cazabán) . . . . .	—	143
La ordenanza de Andújar dada por el duque de Angulema . . . . .	—	144
Juan Ruiz y la custodia grande de Jaén (Fernando Ruano Prieto, barón de Velasco) . . . . .	—	145
Los Académicos: José Gallego Díaz . . . . .	—	152
— Descripción del sitio y ruinas de Cástulo, continuación (José Martínez de Mazas) . . . . .	—	153

Bernardo López García y Antonio Almendros Aguilar . . . . .	Página	157
- Descubrimientos arqueológicos en la Cueva de la Lobera en Castellar (Tomás Román Pulido) . . . . .	—	158
Historia inédita de Jaén . . . . .	—	158
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual) . . . . .	—	159

## Junio

Nuestros concejos en el siglo xv. El Comendador Mendoza y la Capitu- lación de Torres (A. Cazabán) . . . . .	—	162
Ubeda: La casa de las Torres (Manuel Muro García) . . . . .	—	165
Los Académicos: Mariano Sanjuán Moreno . . . . .	—	169
Romancero de Jaén: Zoraida (F. Ruano Prieto) . . . . .	—	170
La Virgen de la Capilla, de Jaén (Martín de Ximena Jurado) . . . . .	—	173
La Historia de Rus Puerta . . . . .	—	179
Un Ministro de Jaén: D. Joaquín Ruiz Jiménez . . . . .	—	180
* Descripción del sitio y ruinas de Cástulo. Continuación (José Martínez de Mazas) . . . . .	—	181
Memento Mori, Alcalá la Real (Luis González López) . . . . .	—	184
Portada de la Iglesia de San Miguel de Jaén (Antonio Flores Urdapilleta)	—	188
Apellidos extranjeros: Pasquau de Esponera . . . . .	—	190
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual) . . . . .	—	191

## Julio

El beneficio del gracioso (A. Cazabán) . . . . .	—	192
Romancero de Jaén: Isabel Dávalos (Federico de Palma y Camacho) . . . . .	—	196
Paisajes pintorescos: Despeñaperros (Mariano de la Paz Gómez Rodrí- guez) . . . . .	—	199
- Descubrimientos arqueológicos: Castellar de Santisteban (Rvdo. P. Fi- del Fita) . . . . .	—	203
Los académicos: José del Prado y Palacio . . . . .	—	205
Un obispo insepulto (Julián Espejo García) . . . . .	—	206
Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la bata- lla de las Navas de Tolosa (E. Molina de la Torre) . . . . .	—	211
Declaración á favor de DON LOPE DE SOSA de órgano de la Sociedad Económica . . . . .	—	215
Ricardo García Requena . . . . .	—	216
Juventud literaria: Francisco Clavijo Guerrero . . . . .	—	217
* Descripción del sitio y ruinas de Cástulo. Continuación (José Martínez de Mazas) . . . . .	—	218
Bibliografía: "Rumorosas,, por Bruno Portillo; "Cómo habla Ancian,, por Alejandro Guichot y "Un buscador de oro,, por Juan Guillén Sotelo (A. Cruz Rueda) . . . . .	—	222
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual) . . . . .	—	223

## Agosto

Viejo Jaén: La Capilla de San Luis de los Caballeros (A. Cazabán) . . . . .	—	226
Nuestro poetas (José Jurado de la Parra) . . . . .	—	229
Los Académicos: Cándido Milagro . . . . .	—	230
Jaén: Paseando por la Catedral; <i>El Beneficiado de Ubeda</i> (A. Cazabán). . . . .	—	231

Romancero de Jaén: La hidalguía (Gregorio Casanova)	Página	235
Los Cronistas: Luis Blanco Latorre (A. Herrera Cortés)	—	236
Rus y el Santuario de la Yedra (Juan Ruiz del Valle)	—	237
De los antiguos gremios de Jaén (Eduardo Fernández Rábago)	—	239
El Padre Pancorbo	—	242
Los periodistas: Viejos y nuevos	—	243
Baeza: Hoja de Album (A. Mascaró)	—	244
Jaén en América: Los Biedmas en la Patagonia	—	246
Bibliografía: Libros de Jiménez Lora (A. Cruz Rueda)	—	247
Descripción del sitio y ruinas de Cástulo. Continuación (José Martínez de Mazas)	—	248
La biblioteca del Casino Primitivo ( <i>Antón de Jaén</i> , A. Cazabán)	—	251
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual)	—	255

### Septiembre

De como entró en Jaén el Sr. D. Alonso Vázquez de Acuña (A. Cazabán)	—	258
Poema político musical	—	261
La pastira, soneto ( <i>Riquelme</i> )	—	262
El Jefe del Archivo de Indias (Manuel Chaves)	—	363
El Castillo de Santisteban del Puerto (Mariano Sanjuán)	—	265
La Capilla de San Luis de los Caballeros (Francisco de P. Valladar)	—	268
Romancero de Jaén: La fuente de la Magdalena (F. López Vizcaino)	—	271
La enseñanza en Jaén en el siglo XVI: Contrato del maestro Luis Gallego	—	273
Sobre el cuadro La Virgen de la Luz, en la Santa Capilla de San Andrés (Manuel Montero Garzón)	—	274
Los Académicos: Luis Muñoz-Cobo y Arredondo	—	277
La conquista de Cambil y Alhabar (A. Cazabán)	—	278
Descripción del sitio y ruinas de Cástulo. Continuación (José Martínez de Mazas)	—	283
Los periodistas: Viejos y nuevos	—	286
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual)	—	287

### Octubre

La primera Comisión de Monumentos de Jaén (1844-1845)	—	290
D. Tomás Román Pulido	—	292
El castillo de Canena (A. Cazabán)	—	293
La villa de Felix ó Jandulilla y el Cristo de las Misericordias (Luis Blanco y Blanco)	—	296
Paseando por Jaén (A. Cazabán)	—	299
Representación escénica en Jaén en el siglo XV (Narciso Díaz de Escovar)	—	303
Romancero de Jaén: La Virgen de la Coronada (María J. García de la Peña)	—	305
Los Académicos: Eduardo Fernández de Rábago	—	306
Crónica de la visita á Jaén del Ministro de Instrucción Pública D. Joaquín Ruiz Jiménez	—	307
Obra de filantropía: La Asociación de Caridad	—	313
La partida de defunción del héroe de Santa Engracia	—	318
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual)	—	319

Noviembre

Las coplas al Condestable, de Pedro de Escavias . . . . .	Página	322
Del ambiente místico: Fuentes de inspiración de San Juan de la Cruz (A. Cazabán) . . . . .	—	328
Adiós al Estío (Eduardo Solís y Reig) . . . . .	—	331
Las viejas imprentas en la provincia de Jaén . . . . .	—	332
Un monumento ubetense ( <i>Maferto</i> ) . . . . .	—	333
Los Guzmanes de Jaén y su descendencia en Venezuela (M. Landæeta) . . . . .	—	335
Baeza monumental (A. Cazabán) . . . . .	—	338
Trabajos de investigación . . . . .	—	340
Médicos ilustres: García Anguita . . . . .	—	341
7 Descripción del sitio y ruinas de Cástulo. Continuación (José Martínez de Mazas) . . . . .	—	342
La Puente del Obispo (A. Cazabán) . . . . .	—	345
Bibliografía: Del Dr. Gómez Izquierdo (A. Cruz Rueda) . . . . .	—	347
Partidas de bautismo, casamiento y defunción de Bernardo López García	—	350
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual) . . . . .	—	351

Diciembre

Don Lope de Sosa, tragicomedia (A. Reyes Guillot) . . . . .	—	354
Jodar y su castillo ó fortaleza (Luis Blanco y Blanco) . . . . .	—	360
Iconografía histórica . . . . .	—	363
D. Perfecto Urrea . . . . .	—	364
Romancero de Jaén: La Virgen de la Cabeza (José Garzón Aguado) . . . . .	—	365
Sobre la cuna de Montañés (Luis González López) . . . . .	—	367
La labor de Romero de Torres (A. Cazabán) . . . . .	—	370
8 Descripción del sitio y ruinas de Cástulo. Continuación (José Martínez de Mazas) . . . . .	—	377
En Jaén donde residio (A. Cazabán) . . . . .	—	380
Papeletas bibliográficas: «Noticias sobre la Puente Quebrada del Rio Guadalimar», por Horacio Sandars; «Elogios de Carlos III y del Doctor Martínez Molina», por Angel Cruz Rueda . . . . .	—	382
Esto, Inés, ello se alaba (Crónica mensual) . . . . .	—	383

NOTA. Los trabajos no firmados son del Director de esta Revista, Alfredo Cazabán.



GRABADOS

Enero

Firma del Director de la Revista . . . . .	Página	2
Retrato de D. Manuel María Montero . . . . .	—	3
Jaén: Fachada de la Iglesia de San Juan. . . . .	—	7
Retrato de D. Antonio Hurtado . . . . .	—	9
Alcalá la Real: Exterior del templo de los Abades. . . . .	—	12
— Interior del templo de los Abades . . . . .	—	13
Retrato de D. Antonio Guardia Castellano . . . . .	—	13

Arjonilla: Castillo y prisión del trovador Macías . . . . .	Página	21
Venus, Celestis . . . . .	—	24
Lámpara de Ceres . . . . .	—	26
Retrato de D. Enrique Muñoz Cobo . . . . .	—	28

### febrero

Retrato de Juan Antonio de Biedma . . . . .	—	36
Escudo del Obispo D. Pascual . . . . .	—	37
Armas de la Catedral de Jaén . . . . .	—	39
Retrato de D. Félix García y García . . . . .	—	41
Ubeda: Fachada del Hospital de Santiago . . . . .	—	46
— Fachada principal de San Pablo . . . . .	—	48
Facsimil del testamento de Andrés de Vandaelvira . . . . .	—	50
Retrato de D. Pedro Ximénez Mazuco . . . . .	—	55
Jaén: Casa del Cadiato frente á la Magdalena . . . . .	—	56
— Entrada á la calle de Zumbajarros . . . . .	—	57
— Patio y estanque de la Magdalena . . . . .	—	57
— Entrada á un baño árabe . . . . .	—	58

### Marzo

Retrato de D. José Moreno Castelló . . . . .	—	69
Jaén: Portada del Pósito . . . . .	—	72
Retrato de D. Julián Espejo García . . . . .	—	76
Inscripción ibero-latina de Jódar . . . . .	—	78
Cazorla: Ruinas de Santa María; vista desde la plaza . . . . .	—	81
— Ruinas de Santa María; vista desde la Hoz . . . . .	—	82
Esculturas y lámparas encontradas en la cueva de la Lobera . . . . .	—	85
Retrato de D. Juan J. Molina . . . . .	—	88
— de D. Eugenio Molina de la Torre . . . . .	—	89
— de D. Manuel Lorite Sabater . . . . .	—	92

### Abril

El Piélagos: Puente de arco pequeño . . . . .	—	101
— Puente de arco grande . . . . .	—	102
— Cascada del Piélagos . . . . .	—	103
— Lago del Piélagos . . . . .	—	103
Retrato de D. Javier del Palacio, Conde de las Almenas . . . . .	—	105
Jaén: Fachada principal de la Catedral . . . . .	—	111
Retrato de Alfredo Cazabán Laguna . . . . .	—	112
Castellar: Puerta principal de la Colegiata . . . . .	—	119
— Altar mayor de la Colegiata . . . . .	—	120
Piedra é inscripción de Maquiz . . . . .	—	122
Retrato de D. Manuel Montero Garzón . . . . .	—	125
— de D. Leocadio López y López . . . . .	—	125

### Mayo

Jaén: Plaza y Cruz del Pósito . . . . .	—	135
Arjona: Fachada del Santuario de los Mártires, que dá á la plaza . . . . .	—	137

Arjona: Fachada que dá al Cementerio . . . . .	Página	139
Predicación de San Vicente Ferrer en Baeza . . . . .	—	143
Facsimil de la firma del platero Juan Ruiz . . . . .	—	147
Custodia grande de Jaén . . . . .	—	148
Retrato de D. José Gallego Díaz . . . . .	—	152
— de Bernardo López García . . . . .	—	157
— de Antonio Almendros Aguilar . . . . .	—	157
Hermes hallado en la Cueva de la Lobera . . . . .	—	158

Junio

Ubeda: La Casa de las Torres . . . . .	—	167
Retrato de D. Mariano Sanjuán Moreno . . . . .	—	169
— de D. Fernando Ruano Prieto, Barón de Velasco . . . . .	—	170
Jaén: Puerta antigua de San Ildefonso . . . . .	—	173
— Facsimil representando á D. Gonzálo de Zúñiga . . . . .	—	174
— Archivo especial en San Ildefonso . . . . .	—	175
— Tríptico del descenso en San Ildefonso . . . . .	—	176
— Puerta de la reja de la Capilla . . . . .	—	177
— Reja de la Capilla . . . . .	—	178
Retrato de D. Joaquín Ruiz Jiménez . . . . .	—	180
Alcalá la Real: Entrepuerta del Castillo de la Mota . . . . .	—	181
— Interior de la Abadía . . . . .	—	186
— Ruinas de la Iglesia Abacial . . . . .	—	187
Jaén: Portada de la Iglesia de San Miguel . . . . .	—	188

Julio

Retrato de D. Federico de Palma Camacho . . . . .	—	196
Despeñaperros: Baño de Venus . . . . .	—	199
— Acantilado del río . . . . .	—	200
— Roca torreón de los órganos . . . . .	—	201
— Túnel del Risco . . . . .	—	202
— Salto del Fraile . . . . .	—	203
Retrato de D. José del Prado y Palacio . . . . .	—	205
Momia del Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada . . . . .	—	211
Vidriera de la batalla de las Navas, en Roncesvalles . . . . .	—	213
Virgen de silla del Arzobispo D. Rodrigo . . . . .	—	214
Retrato de Ricardo García Requena . . . . .	—	216
— de Francisco Clavijo Guerrero . . . . .	—	217

Agosto

Retrato de D. José Jurado de la Parra . . . . .	—	229
— de D. Cándido Milagro . . . . .	—	230
Jaén: Coro de la Catedral . . . . .	—	231
— Altar Mayor . . . . .	—	232
— Nave del Sud. . . . .	—	232
— Trascoro . . . . .	—	233
— Nave del Norte . . . . .	—	234
— El Crucero . . . . .	—	235
Retrato de Luis Blanco Latorre . . . . .	—	236

Retratos de Diego Muñoz Cobo; Eduardo Claver; Luis Fernández Ramos; Clemente Santamarina . . . . .	Página	243
Baeza: Torre de San Felipe; Altos de S. Andrés; Fuente de los Leones . . . . .	—	244
Jaén: Casino Primitivo. La biblioteca desde el ventanal . . . . .	—	251
— — Idem desde la entrada. Retrato del Sr. Cancio . . . . .	—	252
— — Retrato del Sr. Dalías. Un ángulo del salón . . . . .	—	253
— — Vista general . . . . .	—	254

### Septiembre

Retrato de la señorita María T. de Abarzuza . . . . .	—	262
— de D. Pedro Torres Lanzas . . . . .	—	263
Santisteban: Vista del Castillo desde la muralla . . . . .	—	265
— Restos de edificación del Castillo . . . . .	—	266
— Vista de la villa desde el Castillo . . . . .	—	267
Retrato de D. Francisco López Vizcaino . . . . .	—	271
Jaén: Cuadro de la Virgen de la Luz . . . . .	—	274
Retrato de D. Luis Muñoz Cobo . . . . .	—	277
Cambil: La Cerradura . . . . .	—	278
— Vista panorámica . . . . .	—	279
— Restos del Castillo de Alhabar . . . . .	—	281
Retratos de Francisco García Pretel, Juan Caballero, José Sánchez González y Gabriel Aguilera R. de Aguilera . . . . .	—	286

### Octubre

Retrato de D. Tomás Román Pulido . . . . .	—	292
Canena: Puerta y frente del Castillo . . . . .	—	293
— Parte posterior del castillo. Un lateral del castillo . . . . .	—	294
— Patio del castillo . . . . .	—	295
Jaén: El Arco de San Lorenzo . . . . .	—	299
— La fuente del Arrabalejo . . . . .	—	300
— La Magdalena . . . . .	—	301
— Puerta del Angel . . . . .	—	302
Retrato de D. Eduardo Fernández de Rábago . . . . .	—	306
Jaén: La Asociación de Caridad. Retrato de D. Joaquín Tenorio . . . . .	—	313
— Jardín de entrada . . . . .	—	314
— Comedores. Sala de aparatos . . . . .	—	315
— Salón de actos y juntas . . . . .	—	316
— Terraza de entrada . . . . .	—	317

### Noviembre

Beas de Segura: Casulla, sillón y cáliz de San Juan de la Cruz . . . . .	—	328
Facsímiles de la oración y del códice . . . . .	—	328
Retrato de D. Eduardo Solís Reig . . . . .	—	339
Ubeda: Portada de la casa de Villalta . . . . .	—	333
Baeza: Casa de los Corregidores y cárcel . . . . .	—	338
— Puerta de Jaén y plaza de los Leones . . . . .	—	339
— Palacio de Benavente . . . . .	—	340
Retrato de D. Antonio García Anguita . . . . .	—	341
La puente del Obispo . . . . .	—	345
Jaén: Tumba de Bernardo López García . . . . .	—	349

Diciembre

Jódar: El castillo . . . . .	Página	360
Retrato de D. Perfecto Urra . . . . .	—	364
Alcalá la Real: Facsímil del libro de bautismos en que está la partida de Martínez Montañés . . . . .	—	368
Jaén: Arco mudejar de la casa de la Virgen . . . . .	—	371
— Portada mudejar de la casa de Pedro Ruíz de Torres . . . . .	—	372
— Primera estancia de los baños árabes . . . . .	—	373
— Puerta de las galerías . . . . .	—	374
— El Sr. Romero de Torres, tomando apuntes . . . . .	—	375
— Paseo de Alfonso XIII, Teatro Cervantes y Jardines del Mercado. . . . .	—	380
— Palacio Provincial, Monumento de las Batallas y Avenida de Rol-dán y Marín . . . . .	—	381

Hoja suelta: Retrato del Ministro de Instrucción Pública D. Joaquín Ruiz Jiménez, entre las páginas 306 y 307.



FINIS CORONAT OPUS